**Convocatoria de un referéndum de urgencia en la Unión Europea: darle voz a los ciudadanos para que digan si prefieren “susto” (clima) o “muerte” (energía y alimentos)**



**Cuento de verano - Lo diga “Michelin”, o su “porquero”, “no se puede hacer una tortilla sin romper los huevos”**

Ahora que “vienen mal dadas”, ha llegado la hora preguntar al ciudadano europeo cuáles son sus prioridades, y qué costo está dispuesto a asumir para alcanzar los objetivos estratégicos.

Las autoridades europeas (Parlamento, Comisión y Consejo) no saben, no pueden o no quieren, tomar las medidas necesarias (aunque sean dolorosas) para enfrentar la crisis de seguridad, abastecimiento, productos agrícolas, e insumos energéticos, que asola a la Unión Europea, desde el 24 de febrero de 2022 -inicio de la invasión a Ucrania por parte Rusia-.

Ese fue el día que a la Unión Europea se le terminaron toda las “mentiras confortables”.

Los políticos europeo, con una mentalidad cortoplacista, viven pendientes de las encuestas, elaborando relatos que resulten agradables al electorado, dando discursos anodinos, alzando niños cagados, abrazando obreros transpirados, besando viejas artríticas (aunque luego se desinfecten cara y manos al marcharse), pero siempre sonriendo ante las cámaras, muy pendientes de no perder un punto en los sondeos, de no sufrir ninguna pena de telediario.

Por ello, nunca dicen una verdad incómoda, nunca se salen de las frases políticamente correctas, intentan caminar entre la mierda, pero sin mancharse los pantalones. Se carcajean de sus electores (en la intimidad), se saltan las limitaciones que ellos mismo imponen (como se ha visto en las restricciones por Covid), se apropian de los recursos públicos, politizan la justicia, manipulan la información, obstaculizan la transparencia, practican el nepotismo, niegan las evidencias, espían a la oposición, chantajean a rivales, hacen tráfico de influencia, son conniventes, prevarican, se corrompen... Estos fallos deterioran la credibilidad pública.

En consecuencia, creo que los ciudadanos europeos deben ser “consultados” (sobre los temas más acuciantes) y “resolver” el orden de prioridades, acciones, costos, y sacrificios, que están dispuestos a asumir para atender los desafíos a los que se enfrenta la sociedad.

Primero les presento una lista de las “cuestiones” más graves y urgentes, que tiene que a enfrentar la Unión Europea.



Como decía Cesar Vidal, sin ánimo de ser exhaustivo, los hechos son los siguientes:

1 - Aumentan las guerras en el mundo (la antesala del miedo: ¿qué significa defender Europa?)

2 - Hay crisis de suministros (la economía global en transición)

3 - Los recursos energéticos en peligro de desabastecimiento (arma política y chantaje)

4 - La era de la comida barata se acabó (el control de daños es limitado)

4 - Persisten los problemas del cambio climático (los condicionantes de la religión “progre”)

5 - Deuda, inflación y estancamiento (la economía se desmorona)

6 - Los helicópteros monetarios se quedan en tierra (endurecimiento y subida de tipos)

7 - Riesgo de recesión técnica y deterioro del mercado laboral (todo es empeorable)

8 - El euro está en “caída libre” contra el dólar (su nivel más bajo en 20 años)

9 - Las divergencias europeas están de vuelta (los diferenciales soberanos se han ampliado)

10 - La Unión Europea al borde del colapso (agonía política y falta de liderazgo)

El “marco de referencia” en el que deben insertarse todos estos “hechos relevantes”, según “los que saben” es el siguiente:

**- El “susto” (clima)… En política las cosas solo son lo que parecen**

“El vulgo se deja seducir por las apariencias”. Maquiavelo.

- Restaurar la naturaleza: un seguro de vida (El Confidencial - **19/7/22**)

La naturaleza lleva años dando la voz de alarma sobre el estado de nuestro planeta, y las pocas oportunidades que nos quedan para asegurar un futuro habitable se están esfumando rápidamente

(Por César Luena López)

La Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992 reconoció a nivel global el valor de la biodiversidad y de los ecosistemas con la ratificación del Convenio sobre la Diversidad Biológica, que tiene entre sus pilares básicos la conservación de la diversidad biológica y la promoción de medidas para un futuro sostenible. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados a nivel europeo e internacional desde entonces, la pérdida de biodiversidad y la degradación de los ecosistemas continúan a un ritmo alarmante, como bien ha quedado reflejado en los informes del IPBES y del IPCC. La naturaleza lleva años dando la voz de alarma sobre el estado de nuestro planeta, y las pocas oportunidades que nos quedan para asegurar un futuro habitable se están esfumando rápidamente. Nuestra prosperidad y seguridad a largo plazo dependen de unos ecosistemas sanos. Por ello, el Pacto Verde Europeo y la Estrategia de Biodiversidad, como una de sus iniciativas emblemáticas, subrayan la importancia de proteger y restaurar la naturaleza. Hace justo un año, comenzó el Decenio de las Naciones Unidas para la Restauración de los Ecosistemas, que reconoce que los objetivos mundiales de desarrollo sostenible solo podrán alcanzarse de aquí a 2030 si se detiene la destrucción mundial de los ecosistemas, se garantiza su conservación y se inicia su restauración.

En ese marco, la Ley de Restauración de la Naturaleza, que la Comisión Europea acaba de publicar en junio, se presenta como una garantía de futuro para los ecosistemas, hábitats y especies que comprende, para los sectores involucrados y para nosotros mismos. Esta nueva Ley, que contribuirá a la recuperación continua, a largo plazo y sostenida de la naturaleza en las zonas terrestres y marítimas de la UE, establece un marco para que los Estados miembros pongan en marcha medidas de restauración que abarcarán conjuntamente al menos el 20 % de las zonas terrestres y marítimas de la UE de aquí a 2030 y todos los ecosistemas que necesiten recuperación de aquí a 2050. Algunas voces se han alzado en contra de la misma, aduciendo erróneamente los altos costes de la restauración o su impacto en la seguridad alimentaria de la UE o en los sectores involucrados. Se ha demostrado que cada euro gastado en restauración de la naturaleza tiene un retorno económico de entre 8 y 38 euros, siendo el coste de la degradación de los ecosistemas mucho mayor que el coste de la inversión para su recuperación. Igualmente, los beneficios de la restauración para la agricultura, la pesca y la silvicultura son numerosos por los muchos servicios que prestan unos ecosistemas sanos.

Parafraseando un antiguo proverbio chino, un conservacionista marino, Zafer Kizilkaya, ha dicho muy acertadamente “dale a alguien un pescado y comerá durante un día. Restaura la bahía, y comerá el resto de su vida”. En este punto, es importante subrayar que la nueva Ley no obliga a adoptar acciones directamente a los silvicultores, los agricultores o los pescadores, sino que marca las pautas a seguir por los Estados miembros.

Comienzan ahora las discusiones sobre la misma tanto en el Consejo como en el Parlamento Europeo, donde he sido designado como ponente y responsable de las negociaciones, en las que trataré de reforzar y mejorar la propuesta de la Comisión Europea. Una naturaleza sana y resiliente nos proporciona alimentos, así como agua y aire limpios; nos hace más resistentes ante las catástrofes naturales cada vez más frecuentes y extremas; previene la aparición y propagación de enfermedades zoonóticas; y absorbe carbono de la atmósfera contribuyendo a mitigar el cambio climático, por lo que no debe haber ninguna duda de que la restauración de los ecosistemas, especies y hábitats degradados es la única y mejor solución posible. Restaurar la naturaleza es nuestro seguro de vida a corto, medio y largo plazo. No tenemos otra opción, por lo que aprobar una Ley de Restauración de la Naturaleza ambiciosa y acorde con la urgencia de la situación será nuestro objetivo.

(César Luena López es Eurodiputado socialista y Vicepresidente de la Comisión de Medioambiente, Salud y Seguridad Alimentaria)

**Teñidos de verde, bajo la influencia de la secta “climatérica” de Greta Thunberg**

**Nota (I): Salvando el planeta en solitario (la “taxonomía” de los necios)**

De lo visto y leído, hasta el momento, me llama la atención el diferente grado de daño climático que causan los países (para el caso, la Unión Europea, los Estados Unidos, o la República Popular China), frente al nivel de compromiso alcanzado (consenso), la unidad de criterio lograda (homogeneidad), el nivel de exigencias conseguido (reducción demostrable, penalización por daño, o el pago compensatorio).

Da toda la impresión que el nivel de requerimiento en cada caso (no proporcional, no equitativo y no perentorio) está directamente vinculado con el “complejo” de culpa ambiental que siente la población de cada país (o región), del nivel de “plasticidad” (mejor decir, cobardía, inseguridad, debilidad, timidez, miedo) de sus dirigentes políticos, a la hora de defender los intereses nacionales, a riesgo de ser acusados de indiferentes, displicentes, o irresponsables, con las causas del cambio climático, y de la capacidad de influencia de los sectores económicos para no perder competitividad.

Creo que en el caso de la Unión Europea, la elevada conciencia ecológica de la población (complejo de culpa), la evidente debilidad de sus dirigentes políticos (altamente dependientes de las encuestas de opinión, y demasiado temerosos de las penas de telediario), así como la falta de peso específico de las grandes corporaciones (para defender sus intereses, ante la competencia internacional, que no tiene, o no cumple similares exigencias medioambientales), genera un “coctel” de responsabilidad ineficaz.

En el caso de los Estados Unidos, me animo a decir que el “coctel” de irresponsabilidad colectivo (en este caso favorable a sus intereses, aunque provoque daño climático), está representado por un sentimiento social de indiferencia, individualismo, y consumismo, por una actitud pasiva (o de resistencia) por parte del gobierno, y por una avaricia, codicia, y cortoplacismo imperturbable, por parte de las grandes empresas.

La posición de China (el mayor causante del daño climático), es la de intoxicar, y no pagar. Con atrevimiento, intrigas, e insensatez, abusan o incumplen los acuerdos internacionales. Y lo más lamentable, es que ni la UE, ni EEUU, hacen reclamo alguno.

**Nota (II): El complejo ecológico de la Unión Europea**

Existe una forma de ecologismo “bipolar” (malo con los buenos, y bueno con los malos). Con la Unión Europea en solitario, no alcanza, para limpiar el planeta. Que mientras China, los EEUU, la India y otros “sospechosos habituales” no hagan sus “deberes” la solución medioambiental es nula o casi nula. El beneficio ambiental a nivel mundial es bajo, mientras el costo y daño económico y social a nivel europeo es enorme (irracional, injusto e insoportable). ¿Puede la UE aunque elimine totalmente su impacto ecológico (9,2%), salvar en solitario el planeta? “Lo que no puede ser, no puede ser, y además es imposible”.

Los ciudadanos europeos se enfrentan a una enorme factura: la de financiar la lucha contra el cambio climático y lograr una economía descarbonizada, que incluye la instalación masiva de renovables. Una energía inestable (la solar desaparece en los atardeceres y el viento con los anticiclones) que requiere en el medio plazo del respaldo de la generación con gas natural, industria obligada a comprar derechos de emisión de CO2 para su funcionamiento y que la UE ha encarecido sin compasión para desincentivar el uso de los combustibles fósiles. El gas es una materia prima en manos de pocos pero poderosos productores, como Rusia o Argelia, que están compensando con fuertes subidas de precios las pérdidas del primer año de la pandemia y quieren exprimir al máximo un recurso de futuro incierto.

Existe una voluntaria (decir involuntaria, sería una “boutade”) incapacidad de los “ecologistas” o “ecolojetas”, de pensar el mundo globalmente.

Impresiona toda esa gente que se dice progresista y que cree que hay muchas cosas en nuestra vida que hemos cambiado y otras que debemos cambiar, y acaban proponiendo que volvamos a vivir como nuestros tatarabuelos. ¡Que se pongan ellos un florete en el cinto y se suban al caballo, pero qué nos dejen a los demás ser más modernos!

Frente a los informes “apocalípticos” de los fundamentalistas medioambientales, y a las algaradas “progres” de su feligresía del cambio climático, si China (el mayor “ecocida” global) alcanza (más pronto, que tarde) el rol de “primera potencia mundial” (ante una espantada de USA, que es casi una verdad revelada)… hará como Cleómenes, aquel rey de Esparta, que tras escuchar una rapsodia de boca de un grupo de embajadores, les respondió: “En cuanto al inicio y al exordio, ya ni me acuerdo, ni por consiguiente, de la parte del medio, y en cuanto a la conclusión, nada quiero saber de ella”. O dicho bien claro: “La gente no está para tonterías”… y el Partido Comunista de China, continuará con su plan de desarrollo económico, social, y militar (de “manos libres”). O sea.

**Nota (III): Así nos lleva la Unión Europea a la “planificación verde” de la economía**

Las instituciones comunitarias han introducido una nueva regulación taxonómica que dicta qué inversiones son “buenas” y cuáles son “malas”.

El Reglamento de Taxonomía establece criterios para determinar si una actividad económica califica como “ambientalmente sostenible” o no. Ya no son las empresas, sino los políticos y los funcionarios los que determinan qué inversiones se deben realizar. El impacto de tales decisiones nos lo encontramos, por ejemplo, en la discusión sobre si la energía nuclear y el gas deben calificar o no como sostenibles. Los miembros del Partido Verde de Alemania se oponen a la energía nuclear por razones ideológicas. Los franceses, en cambio, están a favor. ¿Y cuál es el resultado? Las consideraciones y los compromisos políticos entre estos grupos determinan en última instancia el panorama de inversión. Miles de millones fluyen a uno u otro sector dependiendo de esa negociación, en vez de moverse en base a decisiones de mercado. (Fuente: Libertad Digital - **20/1/22**)

Lo mismo se aplica a los objetivos de emisiones de CO2 que se han fijado para toda la flota de automóviles vendidos en la UE. Ya no serán los fabricantes de automóviles, y en última instancia los consumidores, quienes decidan qué modelos van a más. Ahora es el Estado el que toma esa decisión. En Alemania, Oliver Luksic, experto en transporte del FDP y Secretario de Estado Parlamentario del Ministro Federal de Asuntos Digitales y Transporte, ha afirmado lo siguiente: “hemos entrado en la era de la economía verde planificada”, ya no se trata de oferta y demanda, sino de un Estado que nos dice qué automóviles se fabrican y cuáles no.

El tercer ejemplo: la Comisión Europea quiere obligar a los Estados miembros a hacer cumplir una serie de estándares mínimos de eficiencia energética en las construcciones. Así, los propietarios de bienes inmuebles deberán modernizar sus edificios antes de 2030 de acuerdo con especificaciones muy estrictas, al igual que deberán hacer los edificios públicos antes de 2027. El 15 por ciento de los aproximadamente 220 millones de hogares en la UE se verán afectados por esta directiva de “renovación obligatoria”. En la industria de la vivienda, la obligación incondicional de cumplir ciertos estándares, combinada con sanciones por incumplimiento de los mismos, equivale a una expropiación de uso, puesto que la libre disposición de la propiedad se empieza a volver imposible.

**Nota (IV): Abandono de la seguridad alimentaria**

**Convulsión en los mercados agrarios (18/3/22: cuando la PAC hizo CRACK)**

El cereal sube un 15% en una semana y pone en estado de alarma la inflación

El campo vive en estado de agitación. El aumento de los costes ha estrechado los márgenes, pero, al mismo tiempo, ha disparado los precios que paga el consumidor. La convulsión es general

La inflación cambia de teatro de operaciones. Si hasta hace pocos días eran las materias primas asociadas a la energía -petróleo, gas o electricidad- las que subían con fuerza (en la última semana, el precio parece haberse estabilizado en niveles muy elevados, aunque con fuerte volatilidad), el crecimiento se ha trasladado ahora con intensidad al mercado de cereales y, en general, a todas las actividades agrarias, pese a que la producción mundial marca niveles máximos no conocidos desde 2012, según el Consejo Internacional de Cereales.

Sostiene Aurelio Medel Vicente (Doctor en Ciencias de la Información y Profesor de la Universidad Complutense), en su artículo: El trigo de Ucrania y el abandono de tierras de cultivo (Cinco Días - **18/3/22**), que: “La pandemia y la guerra de Ucrania ponen al descubierto los riesgos del abandono de productos básicos, como alimentos, confiando su producción a países capaces de suministrarlos a bajo precio. El abaratamiento y rapidez del transporte han hecho creer que da igual donde se produzca un bien, lo relevante es el coste (Made in China). Esta bendita globalización también ha multiplicado la capacidad de contagio de los virus y las guerras. El Covid-19 y el Putin-22 enseñan que ni el pan ni la democracia están garantizados”.

Las generaciones europeas más jóvenes aprendieron que Ucrania es el granero de Europa. Ahora, con la invasión de Vladimir Putin, hasta el más tonto de la clase sabe gran parte de los países europeos dependen de Rusia y Ucrania en productos tan básicos como los cereales y el girasol, imprescindibles en la alimentación humana y animal. Tener petróleo y gas es cuestión de suerte; pero, ¡el trigo, el maíz, el girasol!

El déficit en productos básicos está ligado a décadas (1960-1990) primando la industria frente al campo, lo urbano versus lo rural. Después la Política Agraria Común (PAC) y el principio de que quien paga manda, dice qué se siembra y qué no. Europa tiene hoy un sector agrario muy atomizado, de baja rentabilidad, con poco peso en la economía nacional, pese a la enorme extensión que ocupa, y con problemas estructurales, algunos contradictorios, como que haya suelo de cultivo abandonado y, a la vez, falta de tierra.

Algunos estudios sobre las tierras abandonadas en Europa, detallaban una serie de causas socioeconómicas, ambientales y de gestión que explican este abandono, entre las que destacan:

1. La migración de la población rural hacia las ciudades y el envejecimiento de la que permanece.

2. Las innovaciones tecnológicas y la mecanización, que ha impulsado el abandono de laderas, campos pequeños y áreas poco accesibles a la maquinaria agrícola.

3. La baja productividad de algunos campos, por escasa fertilidad o suelos con horizontes poco desarrollados o muy pedregosos

4. La elevada competitividad de los mercados, lo que hace poco rentables algunos cultivos y algunas zonas rurales.

5. Los efectos de la PAC, que entre 1989 y 2008 incentivó el abandono de tierras agrícolas de forma permanente o temporal.

6. El clima en ambientes semiáridos que reduce la productividad y aumenta la incertidumbre frente a la irregularidad de las lluvias.

7. La existencia de ocupaciones alternativas.

8. Factores vinculados a la gestión: inadecuado manejo de explotaciones, sobreexplotación y salinización del suelo y/o de los acuíferos, etc. Estas razones para abandonar suelo útil conviven con que el acceso a la tierra sea la principal barrera de entrada de los jóvenes al sector agrícola, según un estudio realizado por la Comisión Europea.

Para solventar esta situación de abandono de tierras y, a la vez, dificultad de acceso a las mismas, algunos países europeos han promovido diferentes iniciativas, que no han dado grandes resultados. Todos tienen el mismo propósito, cultivar aquellas tierras que por una razón u otra han quedado abandonadas.

España es el país de la Unión Europea (UE) más dependiente del trigo ucraniano, una materia prima clave para la ganadería y la alimentación, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos -OCDE- (Vozpópuli - **18/3/22**)

La guerra con Rusia amenaza con generar problemas de abastecimiento desde el denominado “granero de Europa”, lo que hace que España sea más vulnerable al alza de precios que otros Estados miembro como Alemania, Italia o Francia.

En concreto, el 11% del trigo que España importó en 2019 procedía de Ucrania, frente al 1% de Alemania, el 2% de Francia y el 3% de Italia. Hay otros países europeos más expuestos a la escasez de trigo que España, como Grecia o Noruega, pero en esos casos son importadores de Rusia. Además, destacan varias economías de Oriente Medio en las que las importaciones de trigo de Rusia y Ucrania llegan a representar alrededor del 75% del total.

Rusia y Ucrania en conjunto representan alrededor del 30% de las exportaciones mundiales de trigo, según la OCDE. Esta materia prima es básica para la elaboración de algunos alimentos y para la dieta de los animales. “Un cese completo de las exportaciones de trigo de Rusia y Ucrania daría lugar a una grave escasez en muchas economías de mercados emergentes y en desarrollo”, alerta en el informe publicado sobre el impacto económico y las implicaciones políticas de la guerra en Ucrania.

La organización internacional advierte que si esto ocurriera, “existiría un riesgo agudo no solo de crisis económicas en algunos países, sino también de desastres humanitarios, con un fuerte aumento de la pobreza y el hambre”. Además, “la interrupción en la fabricación de fertilizantes corre el riesgo de hacer que estas interrupciones sean más duraderas, al poner bajo presión el suministro agrícola de los próximos años”, añade.

**La protección y restauración de los ecosistemas naturales no solo preserva la biodiversidad, sino que también ayuda a absorber los gases de efecto invernadero y aumenta la resiliencia frente a los efectos del cambio climático. La crisis de la biodiversidad está íntimamente ligada a la crisis climática. Las soluciones climáticas naturales (conservación, restauración y una mejor gestión de los ecosistemas) tienen el potencial de cubrir un tercio de las reducciones de emisiones anuales necesarias para mantener el calentamiento global muy por debajo de los 2 ° Celsius…**

**Mientras, ningún político europeo (preocupado por las encuestas) o funcionario bruselense (preocupado por conservar el cargo), le dice la verdad a la ciudadanía: que hay una ecología nociva y talibán, que ha pervertido y desarmado, la agricultura en Europa, los métodos tradicionales de explotación, la seguridad alimentaria, y la verdadera defensa de la naturaleza.**

**- … o la “muerte” (energía)… En la vida real, el calor y el frio, son lo que parecen**

- Batalla en la UE por la reapertura de las centrales de carbón: Francia y Alemania a favor; 13 Estados en contra (El Español - **18/7/22**)

Si se encienden centrales térmicas por falta de gas en la UE se emitirá más CO2 y también se necesitará comprar más emisiones en el mercado ETS.

(Por Laura Ojea)

El plan de la Unión Europea este invierno ante la falta de suministro energético es reducir al máximo el consumo de gas. Sin embargo, ese proceso, si se quiere hacer rápidamente, solo tiene una solución: poner en marcha otras tecnologías que hasta ahora estaban programadas para su cierre, como las térmicas de carbón. Una solución que tiene una pega: aumentan las emisiones de CO2.

Europa se enfrenta a una disyuntiva este invierno: o defender su política climática o apostar por la seguridad energética. Y aunque se hable de acelerar el desarrollo de las renovables, la realidad es que en el borrador de su plan “Save gas for a safe Winter” abre la puerta al consumo de carbón.

Para ello, las centrales eléctricas de carbón reiniciadas para compensar los cortes en el suministro de gas ruso “podrán quedar exentas de los objetivos de emisiones industriales”, según aparece en el borrador del plan que se presentará oficialmente el próximo miércoles 20 de julio.

Más carbón en Europa

La decisión podría tener consecuencias para la cotización del CO2 en el mercado de emisiones europeo (ETS EU). Si se deja de quemar gas para quemar carbón, aunque se incumplan los objetivos de emisiones, estas centrales térmicas, sí o sí, tendrán que comprar derechos de emisión en el mercado de CO2, lo que impulsará su cotización al alza.

En total, se ha decidido que se coloquen en stand-by 13,5 GW de centrales de carbón como instalaciones de reserva de suministro, añadiendo un 12% al parque de generación con carbón existente de la UE (109 GW) y solo un 1,5% a su capacidad total de generación de energía instalada (920 GW), según un informe de la organización ambientalista Ember Climate.

Funcionarían al 65% de su capacidad a lo largo de 2023, y generarían 60 TWh de electricidad a carbón, lo que es suficiente para abastecer a la UE durante aproximadamente una semana.

Mercado de emisiones de la UE

El mercado del carbono lleva varios meses contenido en una horquilla entre los 80 y los 85 euros/TnCO2. La incertidumbre, los cambios regulatorios y la decisión de controlar la participación de lo que se ha llamado “especuladores”, es decir, inversores financieros, han provocado que esta commodity no se haya encarecido ni siquiera con el anuncio de encender el carbón.

“Todavía se están debatiendo varias cuestiones sobre la reforma del mercado de CO2”, explica a El Español Ignacio Belenguer, trader de carbono de Vertis, entidad especializada en comercio de emisiones.

Está pendiente de aprobarse la propuesta de la Comisión Europea de liberar alrededor de 250 millones de emisiones de la Reserva de Estabilidad del Mercado. “Con ello, se prevé que se podría financiar parcialmente el plan REPowerEU, porque hay que tomar medidas en eficiencia energética o de contención de gas, entre otras”, añade Belenguer, pero esta decisión no está aprobada y tiene una fuerte oposición de los estados miembros.

Dinamarca lidera la oposición junto con 13 estados miembros, ya que temen que la medida socave la integridad del mercado. “Este grupo de países entiende que si entran en circulación más derechos de emisión, caería el precio del CO2 y no serviría para su propósito, que es impulsar la descarbonización en Europa”.

Se ahoga la industria

Sin embargo, si no se toma ninguna medida y entran en circulación los 13,5 GW de centrales térmicas, los derechos de emisión cotizarían al alza, lo que unido a los altos precios del gas (se prevé que en invierno este combustible pudiera superar incluso los 300 euros/MWh), ahogaría a la industria.

En España, la industria siderúrgica ya lo ha dicho. La empresa más grande del sector, ArcelorMittal, ha señalado que la escalada de los precios del gas, el petróleo y de los derechos de emisión de CO2 desde la segunda mitad de 2021 aboca al sector siderúrgico al cierre de instalaciones industriales.

Si se sube más el precio del CO2, la situación será “inevitable” y un “paso previo” a la puesta en marcha de expedientes reguladores temporales de empleo (ERTES), “en el mejor de los casos”.

Alemania, Austria, Francia y los Países Bajos han anunciado recientemente planes para permitir una mayor generación de energía con carbón en caso de que el suministro de gas ruso se detenga repentinamente.

En estas semanas, la Unión Europea deberá aprobar una reforma del mercado de CO2 que pueda conjugar objetivos muy dispares: por un lado, que sirva para financiar el plan REPowerEU (la reducción del consumo de gas ruso); por otro lado, que no ahogue a la industria. Y, por último, que sirva para impulsar la descarbonización. Difícil lo tiene.

**Nota (I): Pérdida de la soberanía energética (abandono de la energía nuclear, gas, carbón…)**

**“Con Rusia hemos topado” (antes socio, luego chantajista, y ahora adversario principal)**

La crisis ucraniana ha expuesto el flanco más débil de la economía europea en un momento crítico para la transición hacia un modelo descarbonizado. Éste es el contexto, las causas, las consecuencias y los escenarios de futuro, de la ausencia de soberanía energética en el Viejo Continente.

La independencia económica, y la seguridad alimentaria, energética, o militar tienen un precio, ¿quién lo paga? ¿hasta dónde se deben soportar chantajes? ¿qué nivel de dependencia, o sesión de soberanía, puede ser calificado como una claudicación o rendición del Estado?

“La hipótesis de un shock de suministro de gas y petróleo que suma a Europa en una grave crisis energética y trunque de raíz la recuperación ha dejado de ser un escenario más o menos teórico para convertirse en una inquietante posibilidad. Los mercados reflejaron ayer este temor con fuertes variaciones tanto en el petróleo -con un Brent que llegó a tocar los 139 dólares, cifra que no alcanzaba desde 2008, aunque finalmente retrocedió hasta los 121 dólares- como en el gas, donde los futuros en el mercado neerlandés se dispararon hasta en un 79% respecto al viernes y cerraron en 229 euros/MWh. Por su parte, el precio de la electricidad en el mercado mayorista marca hoy la cifra más cara de la historia: 544,98 euros el megavatio/hora (MWh)”... (Cinco Días - **8/3/22**)

Aunque la subida del coste de la energía estaba azotando ya las economías occidentales antes de la invasión de Ucrania, el conflicto bélico y, sobre todo, la posibilidad de que se prolongue durante meses, ha terminado de incendiar el mercado energético mundial. Las violentas subidas del crudo y del gas son la reacción ante dos escenarios de grave riesgo para el abastecimiento. Por un lado, la posible prohibición de las importaciones de petróleo ruso, una medida que Washington baraja adoptar de forma unilateral. Por otro, la hipótesis de que las sanciones desencadenen un corte de suministro del gas por parte de Moscú, lo que golpearía seriamente a Europa, que se abastece en Rusia de hasta un 40% del gas que importa. Desde las autoridades europeas se reconocía ayer, con una elevada dosis de realismo, que la UE no puede prescindir del suministro ruso “de un día para otro”, al tiempo que se anunciaba un plan para reducir la dependencia energética de Moscú que es necesario, sin duda, pero que llega tarde.

Más allá de que la solución más deseable a esta crisis sería un alto al fuego y una reconducción del conflicto, la guerra debe servir de acicate a Europa para avanzar en el diseño de un mapa de suministro energético más diversificado y menos vulnerable. Si los acontecimientos en Ucrania se agravan todavía más y el conflicto desencadena una crisis global de energía, Europa deberá asumir como primera consecuencia un racionamiento energético que tendrá un alto coste económico y social. España aprobó ayer una serie de medidas para mitigar el impacto de ese escenario, entre ellas, el desligamiento de los usuarios vulnerables de los altos precios determinados en el pool, pero se trata de parches temporales. La verdadera respuesta a la crisis no está solo en Moscú, sino también en Bruselas, que debería recordar aquello de que la diversificación es un seguro, también en la energía.

**Nota (II): Realpolitik, vuelve el “fantasma” del carbón, alarma entre los ecolojetas europeos**

**¿Habrá un adiós al carbón? (o un hasta luego… o un vuelve te perdonamos)**

En plena crisis energética, algunos países europeos recurren a fuentes como el carbón para equilibrar los precios desorbitados del mercado, algo que pone en peligro los objetivos climáticos de la UE para 2030.

La escalada en los precios de la energía está provocando que países acudan de forma temporal a otras fuentes de energía como el carbón.

Y más, si cabe, en plena guerra de Ucrania, que está acelerando en la Unión Europea la necesidad de desconectarse del gas ruso para evitar la escalada de precios. De Rusia, de hecho, Europa obtiene hasta el 40% del gas que consume y en torno a un tercio del carbón.

Los cargamentos de este combustible fósil, de hecho seguirán llegando. Son, junto a las renovables y el gas procedente de otros países, una alternativa a la energía de la que proveía a Europa el país ruso.

El conflicto con Rusia ha intensificado la crisis que ya se llevaba viviendo en Europa desde hace un año. Según datos recogidos por Bloomberg, las plantas del continente llegaron a quemar hasta un 51% más de carbón que en el año anterior. Y es que se trata de una alternativa rápida al gas y es una opción para satisfacer la demanda de energía. Sin embargo, nada sale gratis.

Esta vuelta -se espera- temporal del carbón tiene un efecto directo en la emisión de gases de efecto invernadero. Su quema genera emisiones de dióxido de carbono y la minería subterránea, gas metano. Además, la contaminación del carbón llega a permear en el agua y en la tierra, y es perjudicial para la salud, ya que aumenta el riesgo de asma y otras enfermedades de tipo cardíaco e, incluso, cáncer.

Debido a este efecto perjudicial tanto en la salud de las personas como en el medioambiente, países como España llevan persiguiendo la descarbonización completa en los últimos años. Una decisión aún más presente tras la decisión vinculante de la UE para reducir las emisiones en al menos el 55% para 2030 y llegar a ser climáticamente neutra en 2050. Para ello, los miembros comunitarios deben descarbonizar la energía que consumen.

En diciembre del año 2021, Frans Timmermans, vicepresidente ejecutivo para el Pacto Verde Europeo, declaró que “Europa debe dar cierre a la época de los combustibles fósiles y recurrir a fuentes de energía más limpias. Esto pasa, entre otras cosas, por sustituir el gas fósil por gases renovables y gases hipocarbónicos, como el hidrógeno”.

No obstante, la situación actual de crisis energética pone un punto y aparte en esta transición, porque además del nuestro, países como Alemania han vuelto a reactivar sus plantas de generación de carbón. Algo preocupante puesto que este combustible fósil es el responsable de, al menos, el 40% de las emisiones globales de efecto invernadero.

Más recientemente, Timmermans señaló que “es una decisión soberana de cada Estado miembro decir: “Vale, seguiremos un poco más con la nuclear o el carbón””. Así las cosas, volvía a insistir en que los países debían cumplir sus compromisos climáticos para el año 2030 en cuanto a reducción de emisiones.

**Nota (III): La “ceguera voluntaria” de la UE: entre la inacción y la desmemoria (los burócratas europeos pretenden soplar y sorber a la vez: primero destruyen y luego subsidian)**

**La invasión de Ucrania (o la guerra de Putin, como quieran llamarla) no se puede utilizar para tapar las incapacidades y sectarismos de la Unión Europea**

¿Esta vez es diferente? No, como en el año 2088 (crisis financiera), en el año 2012 (crisis monetaria), en el año 2020 (crisis sanitaria), los problemas energéticos (Rusia) o de productos agropecuarios (Ucrania), que afectan la región en la primera parte del año 2022, solo ponen en evidencia, con un agravante coyuntural, algunos problemas estructurales, que vienen de lejos, y que se originan en la incapacidad de la Unión Europea de llegar a ser algo más que una mera asociación de mercaderes con intereses diversos, a veces competitivos, otras enfrentados, y en muchos casos inconciliables.

La guerra y las sanciones a Rusia, solo agravan la crisis estructural de la Unión Europea, limitando o cercenado, las posibilidades de construir los Estados Unidos de Europa. Esos fallos de concepción y concordia, hacen que las crisis globales afecten más a Europa, que a EEUU o China, y que luego, sea más lenta y costosa la salida de la misma en Europa, que en EEUU o China. ¿Externalidades negativas, o pecado original?

**Con el debido respeto… (en el nombre de la Madre Tierra, del hijo, y del… nieto)**

No está en mi capacidad (ni intención) debatir con estos “grandes bonetes” sobre el futuro de las energías neutras de carbono, que permitan alcanzar el objetivo de las cero emisiones en 2050. Solo intento llamar la atención (humildemente) sobre la “oportunidad” de asumir el compromiso en su totalidad (realidad económica), sobre la necesidad de una “participación” proporcional, mancomunada, y solidaria de todos los países, en el esfuerzo (realidad política), y sobre el justo “reparto” de costos y beneficios del emprendimiento, entre los ciudadanos, empresas y gobiernos (realidad social). No solo es una cuestión de plazos, y/o de responsabilidades, sino también de compensación a los perdedores del cambio.

Puede que la Unión Europea no posea petróleo o gas (y tenga que depender de proveedores externos impredecibles), pero no tiene por qué renunciar a la energía nuclear, para tranquilizar a los miedosos tecnológicos, o para congraciarse con los ecologistas radicales.

Tampoco el planeta se morirá de repente si por unos años más en la UE se utiliza carbón (como ya está haciendo Alemania o Polonia), para disminuir la factura energética. No hay que olvidar que la UE solo produce el 8% de los gases de efecto invernadero que se emiten a la atmósfera. (China 31%, y EEUU 14%). Hay grandes países que hacen de su capa un sayo.

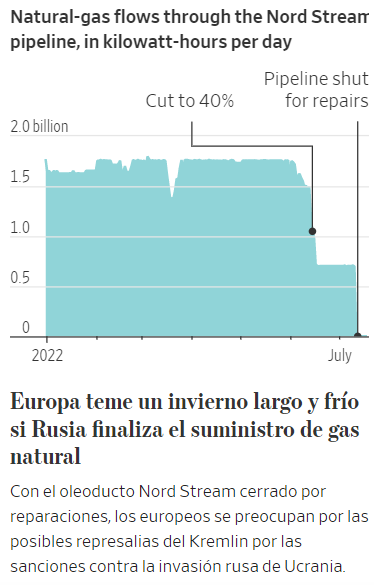
Los errores han sido muchos y muy notorios, empezando por esa Alemania que de la mano de Angela Merkel hipotecó su independencia energética al petróleo y el gas ruso, al tiempo que cerró las centrales nucleares. ¿Habrá sido por su complejo de “ossie” (NyC, en Alemania Oriental), o por la mano de Schroeder (Gazprom) que “mece la cuna”? ¡That is the question!

**Nota (IV): Todo fuera de control… pero la culpa siempre es de otro: del Covid, de Putin, del empedrado… “no se podía saber”… hasta que estalla.**

**¿Falta de control, responsabilidad y escrúpulos? Nunca, eso jamás.**

Acogotados por el oso de Moscú, la nueva actitud de los genios de la UE consiste en recuperar las fuentes de energía que en su momento se consideraron inadecuadas por razones medioambientales. Esto es, se reabren plantas de carbón (Alemania), se aplaza el cierre de nucleares (Bélgica), se estudia la viabilidad de prolongar la vida de las nucleares (España), o se resuelve la construcción de nuevas centrales nucleares (Francia). La secta verde muda de color, la murga ecologista cambia de partitura y a Greta Thunberg la mandan al guano. Tan sencillo como eso.

Después de haberle enviado 70.000 millones de euros por compra de gas y petróleo a Putin desde que comenzó la invasión de Ucrania (cosa que seguiría haciendo, aunque cínicamente, pide un cese del fuego y el restablecimiento de la soberanía ucraniana), cuando el sátrapa ruso (subiendo la apuesta) resuelve cortar el suministro (con chicanas tecnológicas), la UE pide poderes especiales para obligar a recortar el consumo de gas a los Estados.



(The Wall Street Journal - **20/7/22**)

Von der Leyen presenta el 20/7/22, un plan de contingencia para hacer frente al chantaje energético de Putin. Bruselas quiere dotarse de nuevos poderes de emergencia con el fin de imponer a todos los Estados miembros un objetivo obligatorio de reducción del consumo de gas si Rusia corta totalmente el suministro en los próximos días. Un recorte vinculante de demanda que obligaría incluso a los países menos dependientes del gas ruso.

Algunos comentaristas políticos opinan que los disparates de Bruselas tienen ribetes berlanguianos, otros, que recuerdan pasajes quevedescos, y los más socarrones se abonan al chiste de Gila: “De los seis cañones que mandaron ayer, vienen dos sin agujero. Estamos disparando con las balas por fuera”. Así todo.

**Demasiado eco-progresismo. Demasiadas coincidencias. Demasiados mártires climáticos**

¿Estamos en manos de unos trileros cuyo cinismo se da por sobrentendido? ¿Por qué pretenden que sus axiomas sean adoptados por la sociedad, como verdades incuestionables universalmente válidas y evidentes? ¿Por qué utilizan tantos principios sesgados (alarmistas, equívocos, victimistas, condenatorios) en la construcción de sus teorías o como base para sus argumentaciones? ¿Solo tratan de engañar a incautos, o acaso, hacen del dogma ecologista su medio de vida?

¿Podrán seguir viviendo del “cuento”, y muy bien, engañando a quienes antaño les creían (en número decreciente, en cada sucesivo informe apocalíptico) y a quienes, frente a toda evidencia, seguramente seguirán tragándose su averiada “empanada” ideológica, pero que para la gente culta y urbana, que trabaja, no pasan de ser unos simples impostores más?

¿Por qué los europeos (en su caso) deben cuidar más de la Tierra, que los norteamericanos o chinos (que prometen y no cumplen), por no hablar de los países emergentes (que lo dejan para más adelante), o de los países pobres (que no saben o no contestan)? ¿No estamos ante un caso de “asimetría” flagrante, y peor aún, “voluntaria” (acomplejada)?

¿Quién se hace cargo de las externalidades negativas? ¿Por qué abrazan los árboles y no abrazan al prójimo? ¿Por qué se preocupan por el bienestar animal (gallinas enjauladas) y no por el bienestar humano (desempleo, precariedad, temporalidad, bajos salarios…)?

¿Vale más la vida de una ballena, un oso polar, o un papagayo, que la de un niño, un joven, un trabajador, un desempleado, a los que les han robado el futuro; o de un anciano, al que dejan abandonado en un geriátrico?

¿Por qué niegan posibilidades a la energía nuclear (Alemania, España), mientras toleran que todavía se utilice carbón como fuente de energía sustitutiva (Alemania), o se compre energía nuclear a Francia, mientras se cierran las centrales propias (España)? ¿Por qué la energía nuclear es “not friendly with the environment”, y el carbón es “environmentally friendly”? ¿Por qué la energía nuclear para uso energético es peligrosa y para uso militar “no”?

¿Estamos ante un caso de hipocresía o de estupidez? ¿Hasta dónde puede llegar el fanatismo? ¿A quién echarán la culpa de vuestros errores? ¿A quién van a imputar vuestros fracasos? ¿Quién esta “pagando” esta aventura? No lo sé, pero lo puedo imaginar, con escaso margen de error.

**Europa está obligada a imprimir un profundo cambio de rumbo en su política energética, para liberarse de la dependencia de dictadores de toda laya y condición. Los Gobiernos de la UE ya deberían estar manos a la obra, sin complejos, ni connivencias.**

**- ¿Por qué ya no progresamos como progresábamos antes?**



**El libre comercio y el mantra del “mundo plano”, se han acabado**

La globalización ya no es lo que era. Tres décadas de profunda globalización podrían estar a punto de comenzar a revertirse de forma dramática.

La era de la subcontratación por todo el mundo podría haber llegado a su fin.

El impacto geopolítico de la guerra de Rusia en Ucrania, combinado con las interrupciones de la cadena de suministro global causadas por el virus, la reciente agitación del mercado y el rápido deterioro de las perspectivas económicas están llevando a los inversores a lidiar con decisiones estratégicas clave, según varios economistas, ejecutivos y agentes del mercado en conversaciones con el diario Financial Times. El mundo se encuentra en una transición que podría cambiar el escenario que hemos vivido en las últimas tres décadas: la globalización está en serio peligro.

José Manuel Barroso, presidente de Goldman Sachs International y expresidente de la Comisión Europea, ha asegurado al diario británico que “la contratación, la renacionalización y la regionalización se han convertido en la última tendencia de las empresas, lo que ha frenado el ritmo de la globalización, ahora mismo no está claro quién ganará”. (El Economista - **23/5/22**)

Según el jefe de uno de los grupos de capital privado más grandes del mundo, “prácticamente nadie analiza” estas condiciones “durante el curso de su inversión”. Charles “Chip” Kaye, director ejecutivo de Warburg Pincus, asegura que la geopolítica ha estado “al margen de nuestra forma de pensar” desde la caída del Muro de Berlín y esto ha “proporcionado una cierta cantidad de oxígeno al mundo y al crecimiento global”.

Ahora mismo, la situación es totalmente diferente: la geopolítica es hoy “el frente y el centro” de las decisiones de inversión como “un viento en contra bastante fuerte para los precios de los activos a medida que terminan años de baja inflación y bajos tipos de interés”.

Con estos cambios “no estás optimizando los resultados económicos, estás creando un conflicto dentro del sistema”, comenta sobre las crecientes tensiones geopolíticas.

“Las empresas me dicen que tengo que cambiar mi sistema y que mi producción tiene que estar más cerca del cliente”, comenta Jonathan Gray, presidente de Blackstone Group. El jefe de la compañía farmacéutica más grande de Asia cree que la era de la globalización centrada en la subcontratación de funciones por todo el mundo para reducir costes ha terminado.

Christophe Weber, director ejecutivo de Takeda, con sede en Tokio, Japón, comenta al FT que los fabricantes de medicamentos seguirán buscando el crecimiento en los mercados internacionales, particularmente en China debido al elevado potencial de la economía. Pero el enfoque de la compañía se ha desplazado hacia una forma de globalización más sostenible: “Se trata de eliminar el riesgo en la cadena de suministro”.

Weber cree que “sería muy atrevido decir que la globalización ha terminado, pero lo cierto es que la globalización en la que la gente piensa ha dejado de ser una realidad, la globalización que existía hace unos años, el libre comercio y la idea del “mundo plano”, se acabó”.

Takeda ha implementado una política de abastecimiento dual para generar más solidez en su cadena de suministro, asegura Weber, que agregó: “Nunca creí que esto pasaría a largo plazo, pero creo que esto ya debería estar claro para todos”.

Según Rachid Mohamed Rachid, presidente de Valentino y Balmain, las industrias de consumo también se están alejando de la globalización. “Algunas empresas de lujo están reconsiderando sus estrategias, que tienden a depender en gran medida de marcas globales, vendiendo a turistas y enviando productos a todo el mundo”, comenta. Las tiendas de hoy en Londres, París o Milán ahora atienden a sus residentes locales más que antes.

**Nota (I): Los “perdedores” de la globalización: “cuando están secas las pilas de todos los timbres que vos apretás”… (atrapados entre la miseria y el miedo)**

El “cuento de la lechera” (expresión popular, que se usa cuando alguien imagina o sueña algo imposible. Su significado es similar al de la expresión “hacer castillos en el aire” -hacerse ilusiones-), que representó la globalización: “hay que producir dónde resulta más barato, para que los consumidores puedan disponer de bienes a menor precio”… en poco tiempo se demostró falsa, fingida, ficticia, mentirosa, fraudulenta, artera, embustera… en manos (y pies) de las corporaciones multinacionales, que cerraron sus fábricas en los países avanzados, para llevarlas a los países en desarrollo (que luego llamaron, “emergentes”), despidiendo a sus trabajadores, que a partir de entonces compraron productos más baratos fabricados por terceros, recurriendo al crédito bancario, para compensar sus menores ingresos por desempleo, trabajos temporales, contratos basura, minijobs, u otros sistemas de explotación.

El operario de una gran fábrica norteamericana o europea, que antes compraba productos norteamericanos o europeos “caros”, pero tenía unos ingresos de 4.000 o 5.000 dólares al mes, “gracias” a la globalización, pasó a comprar, los mismos productos, ahora fabricados en un país emergente, muy “baratos”, pero se quedó sin trabajo o solo pudo conseguir un empleo de 1.500 o 2.500 dólares al mes. Y por seguir con las expresiones populares, eso es: “hacer un pan como unas hostias” (hacer algo con un tremendo desacierto o un resultado nefasto, de manera que lo hecho deja en peor situación que el de no haber hecho nada para remediar algo. Se supone que el pan ha de amasarse bien con su levadura y ha de fermentar correctamente, para que luego al cocerlo al horno suba y quede hermoso y esponjoso. El fracaso de todo ese proceso sería al final lograr un pan como unas láminas finas, que son las hostias de consagrar, que no sirven para alimentarse, ni como pan alguno).

El paradigma de la globalización solo ha servido para “deslocalizar” a la clase media de los países avanzados (ahora, en vías de subdesarrollo). Han “laminado” a la clase media de Estados Unidos y la Unión Europea, para crear una nueva clase media en los países emergentes (China, India, Sudáfrica, Brasil…). El proceso de deslocalización, privatización, desregulación, y financierización de la economía, se ha transformado en una fábrica de pobres en los países ricos. La “economía disruptiva” no crea empleo. La “lluvia fina” del librecambio no llega a todos. La “realidad virtual” y el “metaverso” resultan insuficientes para “arrear a la manada”, cuando los “corderos” tienen hambre (y espero, sed de justicia).

Nunca antes en toda la historia económica el mundo había estado tan endeudado. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Instituto de Finanzas Internacionales, la deuda emitida podría haber superado ya los 296 billones de dólares (últimos datos disponibles, a mayo de 2022). Los gobiernos y China se han convertido en los grandes protagonistas de toda esta vorágine financiera.

La pregunta es, ¿hasta dónde llega realmente este tsunami de bonos, préstamos y deudas de todo tipo? ¿Qué puede suponer para la economía mundial? ¿Estamos acaso ante una enorme burbuja de deuda que corre el riesgo de terminar desencadenando una nueva crisis financiera?

Mal viaje: la “economía de casino” (Wall Street) y su “factoría de ficciones” (Silicon Valley) nos han dejado ante un futuro distópico (una distopía es una representación imaginaria de una sociedad del futuro cuyas características son indeseables. Se trata, por lo tanto, de lo opuesto a una utopía. Una de las sociedades distópicas más conocidas es la creada por el británico George Orwell (1903-1950) en su novela “1984”).

Ficciones que muestran un futuro desesperanzador, alienante, sin libertad y absurdo. Sociedades anestesiadas gobernadas por estados totalitarios que buscan garantizar la estabilidad social mediante la manipulación psicológica y en algunos casos científica, de los individuos.

Mientras los “ganadores” de la globalización se ponen de perfil, practican una ceguera voluntaria, y se mantienen más callados que las momias egipcias… los “perdedores” de la globalización, atrapados entre la miseria y el miedo, siguen ignorados por los gobernantes…

Sueños rotos: el “paradigma” de la globalización no se ha cumplido, mire como se mire, y a los “perdedores” del proceso les produce una irritación insondable y profunda.

Hizo falta que llegara la pandemia del Covid-19 (2020), y la invasión de Ucrania por parte de Rusia (2022), para que empezaran a ceder las costuras del entramado global de intereses corporativos. En las próximas páginas se hace un recorrido por la hemeroteca 2020-2022, donde se pueden observar las complicaciones surgidas en la cadena de suministro mundial.

**Nota (II): La “ceguera voluntaria” de la UE -entre la inacción y la desmemoria- (los burócratas europeos pretenden soplar y sorber a la vez: primero destruyen y luego subsidian)**

La invasión de Ucrania (o la guerra de Putin, como quieran llamarla) no se puede utilizar para tapar las incapacidades y sectarismos de la Unión Europea.

¿Esta vez es diferente? No, como en el año 2088 (crisis financiera), en el año 2012 (crisis monetaria), en el año 2020 (crisis sanitaria), los problemas energéticos (Rusia) o de productos agropecuarios (Ucrania), que afectan la región en la primera parte del año 2022, solo ponen en evidencia, con un agravante coyuntural, algunos problemas estructurales, que vienen de lejos, y que se originan en la incapacidad de la Unión Europea de llegar a ser algo más que una mera “asociación de mercaderes” con intereses diversos, a veces competitivos, otras enfrentados, y en muchos casos inconciliables.

La guerra y las sanciones a Rusia, solo agravan la crisis estructural de la Unión Europea, limitando, aún más (cuando no cercenado), las posibilidades de construir los Estados Unidos de Europa. Esos fallos de concepción (y concordia), hacen que las crisis (globales) afecten más a Europa, que a EEUU o China, y que luego, sea más lenta (y costosa) la salida de la misma en Europa, que en EEUU o China. ¿Externalidades negativas, o pecado original?

“Tanto a corto como a largo plazo, Alemania no podrá poner fin a las importaciones de gas ruso sin desencadenar el caos económico, la indignación pública y la oposición de muchas empresas. Gran parte de la culpa debe atribuirse a años de estrategia energética equivocada”. (El fiasco energético de Alemania - Hans-Werner Sinn (profesor emérito de economía de la Universidad de Múnich, ex presidente del Instituto Ifo de Investigación Económica y es miembro del Consejo Asesor del Ministerio de Economía alemán) - Project Syndicate - **28/3/22**).

En Ucrania se está librando una guerra. Los suministros de petróleo y gas de Europa se están agotando, y es posible que se produzca un racionamiento en los próximos meses. Los alimentos básicos están subiendo de precio y la escasez puede provocar revoluciones en el mundo en desarrollo.

Esta situación desencadenará una ola de nuevas inversiones cuando todos los países se apresuren a sustituir el petróleo y el gas rusos, ya sea aumentando su propia producción o invirtiendo más en energías renovables y nucleares; y puede que también aprendan a aceptar los cultivos modificados genéticamente, para alcanzar la soberanía alimentaria.

Entre tanto a los obnubilados ciudadanos acogotados por los precios, las facturas, los atrasos, los impagos, la angustia y el pavor a un horizonte de pesadilla, los burócratas de Bruselas, sin convicción ni brillo, desesperados en su empeño por salvarse ellos mismos del hundimiento inevitable, le dicen a los contribuyentes despavoridos, que lo importante es “estar conectados”, que solo crean en la realidad virtual, pongan sus esperanzas en la nube, y confíen en un mañana mejor en el metaverso universal.

Lo que le pase a Europa es asunto menor. ¿A quién le importa?

**Esto es la guerra (de Putin)…**

El embargo al petróleo y al gas de Putin costaría un 3% del PIB europeo pero haría caer un 40% el de Rusia. (El Español - **1/4/22**)

Desde que comenzó la invasión de Ucrania, y la UE lanzó cuatro paquetes de sanciones al régimen de Vladímir Putin, “hay un agujero enorme que las hace inútiles”, explican los expertos: “Cada día, le mandamos más de 700 millones de euros, más de 23.000 millones ha recaudado ya. Y con ese dinero que le damos, financia la devastación de Ucrania”.

Cuatro economistas presentan en el Parlamento Europeo informes que prueban que “Europa puede cortar la compra de gas y petróleo a Putin”…

**Y esta es la forma en que la UE la pierde (ante Putin)… por “incomparecencia”**

La “Ostpolitik” alemana ha durado 50 años: una intensa colaboración con la URSS y la Federación Rusa que neutraliza ahora a la primera economía de la UE. (El Confidencial - **31/3/22**)

La República Federal de Alemania -ya unificada- constituye una rémora para la adopción del embargo energético a la Federación Rusa, que sería la medida decisiva para cortocircuitar la criminal invasión de Putin a Ucrania y convierte al país en determinante para el conjunto de la UE al ser su primera economía. Paga Alemania y pagan la Unión Europea y la OTAN la “Ostpolitik” que inauguró entre 1969 y 1974 el canciller socialdemócrata Willy Brandt. Al contrario que Konrad Adenauer, Brandt creyó que la Alemania occidental debía abrirse a reconocer las fronteras establecidas en el Este de Europa tras la II Guerra Mundial y aceptar la división del país bajo el principio de “una nación y dos Estados”. Y establecer con la URSS relaciones de colaboración.

**La conjura de los necios (las amistades peligrosas): hay de todos los países y de todos los partidos**

“Grandes figuras de la política europea ejercían de colaboradores de excepción en instituciones económicas rusas, mafiosas de Estado como es sabido. No es sólo Gerhard Schroeder, el hombre de Gran Gaseoducto que llenaría Alemania y Europa entera de energía putinesca. Estaba el expresidente de la República francesa, Nicolas Sarkozy y quien fuera la gran esperanza de la izquierda gala hasta que se le cruzó una limpiadora en Nueva York, Dominique Strauss-Kahn, consejero de inversiones de los Fondos Soberanos de Rusia. También ex jefes de gobierno como los austriacos Kern y Schüssel, y los finlandeses Aho y Lipponen, y hasta Matteo Renzi, primer ministro de Italia con el Partido Democrático para aglutinar un gobierno incorrupto. No podían faltar exministros británicos como el de Energía, Gregory Barker o el de Hacienda George Osborne…Todos se han apresurado a retirarse del negocio”, escribe Gregorio Morán (Retratos sobre la guerra de Ucrania - Vozpópuli - **2/4/22**)

**El fin de una ilusión económica (cuanto antes mejor, aunque puede que algunos daños sean irreparables)**

Después de un año de alta inflación, la guerra de Rusia en Ucrania está obligando a los políticos y comentaristas de todo el mundo a rendir cuentas. Las nuevas realidades macroeconómicas muestran que los días del estímulo de la demanda sin sentido, los rescates garantizados y las políticas climáticas activistas ahora deben dejarse atrás.

El regreso de la inflación marca un punto de inflexión. La demanda ha golpeado la pared de ladrillos de la oferta. Nuestras economías ahora están produciendo todo lo que pueden. Además, esta inflación está claramente arraigada en políticas fiscales excesivamente expansivas. Si bien los choques de oferta pueden aumentar el precio de una cosa en relación con otras, no aumentan todos los precios y salarios juntos.

Habrá que abandonar muchas ilusiones, comenzando con la idea de que los gobiernos pueden pedir prestado o imprimir tanto dinero como necesiten para rociar cada problema. El gasto público ahora debe provenir de los ingresos fiscales actuales o de ingresos fiscales futuros creíbles, para respaldar el endeudamiento no inflacionario. Se acabó el gasto de estímulo por sí mismo. Los gobiernos deben comenzar a gastar sabiamente…

**Alemania financia la guerra de Putin ¿Qué pasa si Alemania boicotea la energía rusa?**

Aunque hay un impulso creciente detrás de una iniciativa europea para embargar la energía rusa en respuesta a la guerra de ese país en Ucrania, Alemania sigue siendo un obstáculo importante. Pero, contrariamente a las afirmaciones de los líderes políticos y empresariales alemanes, los costos de poner fin a las importaciones de energía rusa probablemente serían manejables.

Desde que el presidente ruso, Vladimir Putin, lanzó su invasión de Ucrania, el gobierno alemán ha estado bajo una presión creciente para unirse a un embargo europeo propuesto sobre la energía rusa. La creencia generalizada es que detener la guerra de Rusia requerirá cortar su financiación, que llega en forma de miles de millones de dólares en pagos por exportaciones de petróleo y gas.

El gobierno alemán se opone a un embargo energético, y el ministro de Economía, Robert Habeck, argumenta que provocaría desempleo masivo, pobreza y malestar social generalizado. Pero, ¿son válidas estas preocupaciones?

Sin duda, Alemania depende en gran medida de la energía rusa. Obtiene el 55% de su gas, el 34% de su petróleo y el 26% de su carbón de Rusia. Pero encontrar sustitutos para el petróleo y el carbón ruso no sería particularmente difícil…

**Guerra en un mundo que representa nada**

El motor de guerra de Vladimir Putin está siendo sostenido no solo por los pagos europeos por el petróleo y el gas rusos, sino también por una clase cómplice de “lumpen-burguesía” motivada únicamente por las trampas de la riqueza material. Los ucranianos, y todos los demás, están aprendiendo por las malas cómo el capitalismo global triunfa sobre la democracia y los derechos humanos.

Los llamados oligarcas en Rusia y otros países excomunistas son una contraparte burguesa de lo que Marx llamó el lumpen-proletariado: una cohorte irreflexiva susceptible de manipulación política porque sus miembros no tienen conciencia de clase o potencial revolucionario propio. Sin embargo, a diferencia del proletariado, la lumpen-burguesía que surgió en estos países a partir de finales de la década de 1980 controla el capital -mucho- gracias a la salvaje “privatización” de los activos estatales.

Un caso ejemplar es el de Rok Snežič, colaborador y amigo del primer ministro de derecha de Eslovenia, Janez Janša. Como “asesor fiscal independiente”, Snežič ayuda a las empresas eslovenas a cambiar su domicilio en la jurisdicción de impuestos más bajos de la República Srpska (la parte serbia de Bosnia y Herzegovina). Aparentemente no tiene posesiones privadas y ha borrado sus propias facturas de impuestos anteriores al declararse en bancarrota.

Sin embargo, Snežič también se pasea en autos nuevos de lujo y tiene los medios para pagar anuncios publicitarios gigantes. Es empleado oficial de una empresa propiedad de su esposa, donde recibe un salario mensual de 37.362 euros (40.346 dólares) en efectivo…

**Nota (III): Entre discursos y mentiras (Agenda 2030, Gran Reseteo, capitalismo inclusivo…) la “economía virtual” no aliviará que seamos más pobres, más frágiles, más dependientes, y con toda probabilidad, menos libres**

“La crisis económica no es una curva sino una pendiente. Y no son sólo las fuentes energéticas si no el conjunto. Cuando el optimismo de Francis Fukuyama reinventó el final de la historia -una bella imagen del nuevo mundo del capitalismo liberal- señaló como primordial la idea del mercado globalizado. Sin globalización no había paraíso. El 24 de febrero de 2022 (cuando Rusia invadió Ucrania) se rajó el molde globalizador y desde entonces se van cayendo las piezas de ese puzle que se imaginaba tan irreversible como eterno”, dice Gregorio Morán en un artículo publicado en Voxpópuli - **28/5/22**.

Cuesta creer que el think tank del World Economic Forum (Agenda 2030, Gran Reseteo, “capitalismo entre las partes”, “no poseerás nada y serás feliz”…) pueda ser el cerebro espongiforme de toda esta chapuza, me inclino por pensar que solo son un pelele manejado por los “amos del universo” (que suelen frecuentar el sarao anual de Davos).

A lo sumo Klaus Schwab, asume el papel de Arthur Neville Chambelain, como encargado de firmar con China el tratado (claudicación) por el cual se resigna la “libertad” (de Occidente), a cambio de mantener la “seguridad” (de una economía de casino).

El tratado de Múnich, celebrado en 1938 entre Inglaterra -representada por su primer ministro Chamberlain- y Francia, por un lado, con la Alemania de Hitler. En esas circunstancias, Inglaterra y Francia permitieron que Hitler invadiera parte de Checoslovaquia para evitar la guerra, que llegó un año después cuando el dictador invadió Polonia.

Curiosa nostalgia, en pleno siglo XXI, de un sistema que estuvo caracterizado por el culto a la personalidad, como todo sistema dictatorial, basado en el miedo y el terror implacable, en el adoctrinamiento masivo a través del Libro rojo de Mao, la muerte de millones de personas por la gran hambruna, las purgas, la persecución. Y, como broche turístico, le sugiero visitar la plaza de Plaza de Tiananmén, en donde el régimen masacró a miles de estudiantes, por el solo hecho de pedir cambios a través de una manifestación pacífica.

Y todos esos errores, pérdidas, derrotas, claudicaciones, y humillaciones, que ha provocado el proceso de globalización económica desde 1980 (Reagan-Thatcher), hasta abril del año 2022 (crisis financiera del año 2008, crisis sanitaria del año 2020, crisis de oferta, interrupciones de la cadena de suministro global, inflación, guerra de Ucrania, aumento de la incertidumbre, los precios de la energía y las materias primas, estanflación y, más pronto que tarde, recesión - (subidas de tipos y reducción de balance, por parte de los bancos centrales para llevar a la inflación de vuelta a la meta)… rescatados de la “maldita hemeroteca”, o sugeridos en mis “comentarios al margen”… ¿en beneficio de quién fueron realizadas?, o cómo decía Lenin: “¿quién beneficia a quién?”...

Sigamos las “huellas” dejadas por The World Economic Forum, en la Montaña Mágica de Davos, para descubrirlo: el mundo según Xi Jinping (Partido Comunista de China): “En 2030, no tendrás nada y serás feliz”… todos los dilemas de la globalización serán resueltos con el Gran Reseteo. “Sic transit, gloria mundi” (y a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga). El próximo Apartado, trata sobre “The Great Reset: How to Build a Better World Post-COVID-19”, con música de Schwab, y letra de Jinping.

**La seducción totalitaria del gran empresariado**

China ya supera las emisiones de gases de efecto invernadero de toda la OCDE junta. Aunque sobre eso, ni Klaus Schwab (el gran titiritero de Davos), ni los monigotes que le bailan el agua (académicos nobelados o noveleros, analistas mediáticos, y periodistas estabulados), ni los “global players” de postín (que ganan en todas las apuestas), dicen ni pío, y aplauden con la orejas a Xi Jinping, mientras se encomiendan al Partido Comunista chino, como un “ejército de último recurso”, para poder seguir “empujando la soga”. Davos es el “agujero negro” de la inteligencia.

**Así ha cavado la Unión Europea su propia tumba estratégica ante Putin**

Hace tiempo que la UE es consciente de la vulnerabilidad geopolítica que supone su dependencia del gas ruso, pero crisis tras crisis vuelve a caer en el mismo problema.

En Lectures on the Philosophy of History, Hegel escribió que “si la experiencia y la historia nos enseñan algo es que los pueblos y los gobiernos nunca han aprendido nada de la historia, ni han actuado según los principios deducidos de las experiencias pasadas”.

**Así nos lleva la Unión Europea a la “planificación verde” de la economía**

Las instituciones comunitarias han introducido una nueva regulación taxonómica que dicta qué inversiones son “buenas” y cuáles son “malas”.

El Reglamento de Taxonomía establece criterios para determinar si una actividad económica califica como “ambientalmente sostenible” o no. Ya no son las empresas, sino los políticos y los funcionarios los que determinan qué inversiones se deben realizar. El impacto de tales decisiones nos lo encontramos, por ejemplo, en la discusión sobre si la energía nuclear y el gas deben calificar o no como sostenibles. Los miembros del Partido Verde de Alemania se oponen a la energía nuclear por razones ideológicas. Los franceses, en cambio, están a favor. ¿Y cuál es el resultado? Las consideraciones y los compromisos políticos entre estos grupos determinan en última instancia el panorama de inversión. Miles de millones fluyen a uno u otro sector dependiendo de esa negociación, en vez de moverse en base a decisiones de mercado. (Fuente: Libertad Digital - **20/1/22**)

Lo mismo se aplica a los objetivos de emisiones de CO2 que se han fijado para toda la flota de automóviles vendidos en la UE. Ya no serán los fabricantes de automóviles, y en última instancia los consumidores, quienes decidan qué modelos van a más. Ahora es el Estado el que toma esa decisión. En Alemania, Oliver Luksic, experto en transporte del FDP y Secretario de Estado Parlamentario del Ministro Federal de Asuntos Digitales y Transporte, ha afirmado lo siguiente: “hemos entrado en la era de la economía verde planificada”, ya no se trata de oferta y demanda, sino de un Estado que nos dice qué automóviles se fabrican y cuáles no.

El tercer ejemplo: la Comisión Europea quiere obligar a los Estados miembros a hacer cumplir una serie de estándares mínimos de eficiencia energética en las construcciones. Así, los propietarios de bienes inmuebles deberán modernizar sus edificios antes de 2030 de acuerdo con especificaciones muy estrictas, al igual que deberán hacer los edificios públicos antes de 2027. El 15 por ciento de los aproximadamente 220 millones de hogares en la UE se verán afectados por esta directiva de “renovación obligatoria”. En la industria de la vivienda, la obligación incondicional de cumplir ciertos estándares, combinada con sanciones por incumplimiento de los mismos, equivale a una expropiación de uso, puesto que la libre disposición de la propiedad se empieza a volver imposible.

**Nota (IV): Cómo será la “garúa”, que hasta Fukuyama “se piantó de la esquina”**

El Foro de Davos tomó el pulso de un mundo que se creía con derecho a ser feliz en la década de los noventa del pasado siglo y ayudó de una manera importante a crear el marco de la globalización. De ahí venimos. La cumbre que ayer cerró sus puertas transmitió inseguridad y pesimismo lo cual no es para nada el “business” del Foro.

La desglobalización asusta, el problema es saber por qué ha pasado lo que ha pasado y el reto es recuperar la confianza. Esto es difícil cuando tampoco se sabe a dónde se va.

Quien, alguna vez, profetizó el “fin de historia y el último hombre” (Francis Fukuyama, 1992), ahora pide tiempo suplementario. Tarde y mal, los alquimistas de la “Agenda 2030” (Foro Económico Mundial - Davos), están constatando (por mal que les pese) que con la digitalización, la conectividad y el blockchain, no se crea suficiente empleo… que las cadenas de abastecimiento son poco confiables, que la seguridad sanitaria, alimenticia, o energética, son estratégicas…

Fukuyama que se convirtió en el héroe del centro-derecha liberal y en una figura detestada por la izquierda occidental, que le acusó de confundir sus deseos políticos con la realidad del mundo, publica ahora (en inglés) un libro breve, “El liberalismo y sus descontentos”, que puede enfadar a su antigua base de seguidores. La tesis dice que el liberalismo sufre una deriva autoritaria, como prueba la fascinación de muchos liberales con figuras como Víktor Orbán, actual presidente de Hungría.

Hace un par de años, en una entrevista con la BBC, ya apuntaba a las tesis de su nuevo ensayo, que seguramente enfadarán a gran parte de su base tradicional de lectores: “Bueno, sigo siendo un defensor de la democracia liberal y me gustan los mercados libres, pero creo que, en muchos sentidos, me he movido hacia la izquierda por un par de razones bastante buenas. Creo que en la década del 2000 las dos grandes catástrofes fueron primero la invasión estadounidense de Iraq y luego la crisis financiera, y ambas fueron el subproducto de ideas conservadoras que fueron llevadas al extremo y condujeron a resultados muy malos. Y eso requería un replanteamiento…”, confesó.

Excusatio non petita, accusatio manifesta

Nos dijeron que había que llevarse los trabajos a China porque era más eficiente, y que debíamos orientar la economía hacia una mayor competitividad. Eso fue lo que ocurrió: por una parte, deslocalizaron la producción; por otra, para poder integrarnos en la economía globalizada, se redujeron los salarios; y por último, para aumentar el rendimiento de los accionistas, se contrajeron las plantillas y se abarató aún más el coste salarial.

Si nos fijamos solo en los resultados, sin entrar en consideraciones políticas o sociales, es difícil encontrar peores ideas en los últimos tiempos que las impulsadas por estos economistas que nos prometían un mundo eficiente y brillante y que nos han conducido a enfrentamientos sociales, territoriales y de bloques geopolíticos que, en teoría, habían desaparecido de la historia.

Como Estados Unidos y Europa externalizaron buena parte de su producción, han quedado mucho más expuestas a los problemas en la cadena de suministro y a los precios elevados. Lo vimos en la pandemia, con un producto tan sencillo de fabricar como las mascarillas, pero no aprendimos nada. Y lo estamos volviendo a ver en estos instantes. Producir en lugares baratos no es más eficiente, a menudo es un problema. Por ejemplo, cuando los costes aumentan por el combustible y el transporte, o porque los productores, aprovechándose de las dificultades, deciden aumentar los precios. O porque las vías de transporte dejan de ser seguras. No podemos estar expuestos a lo que otros países decidan. La lección de la energía sirve para muchos otros campos. En consecuencia, toca relocalizar como instrumento estratégico, pero también de fortalecimiento interno en esta nueva época.

Es una opción que puede plantear dificultades, pero es mucho más seguro y más eficiente. Dado que la reindustrialización de buena parte de los productos generará trabajo, también revitalizará la actividad económica y proporcionará una mayor fortaleza del mercado interior, que es una de nuestras mayores bazas. Pero eso implica un nuevo foco que permita gestionar la economía de otra manera. Significa olvidarse de las fórmulas que hemos empleado hasta la fecha y que nos han traído a esta situación de debilidad social, territorial y estratégica.

Ese goteo incesante durante décadas ha producido disfunciones de toda clase. Desde luego sociales, con dificultades para llegar a fin de mes en una parte importante de la población. Pero también ha provocado un exceso de ahorro en partes beneficiadas de la sociedad, que fue invertido en el ámbito financiero y creó burbujas que derivaron en crisis, o en un rentismo que ha encarecido los bienes esenciales para la subsistencia, como la vivienda. Por supuesto, también produjo desequilibrios muy importantes entre regiones y países.

Este proceso de decadencia económica, con una población cada vez más insatisfecha, solo puede ser mantenido (controlado) a fuerza de propaganda (hasta ahora) y represión (a futuro).

La decadencia de Occidente (por exceso de especulación, avaricia y cortoplacismo) la provocó Wall Street, la propaganda (abduciendo, traficando, manipulando, e intoxicando) la realizó Silicon Valley… y la represión (por la suerte que les trae), estará a cargo del Partido Comunista de China, con el patrocinio, mediación, y lavado de cerebros del Foro Económico Mundial - Davos (“en 2030 no tendrás nada y serás feliz”, sic Xi Jinping).

**Los “mariscales de la derrota” y sus “cómplices” académicos (cooperadores necesarios)**

Podrán seguir “dibujando” el futuro, pero ya no podrán “borrar” el pasado… para el cual habrá que buscar las razones y los responsables del declive: mal liderazgo, prioridades equivocadas y decisiones políticas ineptas.

Aunque los “curanderos académicos” se encarguen de decir (con pago revertido, off course) que han sido “externalidades negativas”, o “daños colaterales”, no deseados del modelo económico de globalización, librecambio, financierización, desregulación, privatización…

La hipocresía y el cinismo de los “borradores de cabeza” no tiene límite, pero les va a resultar difícil (muy difícil) continuar negando la evidencia, arreando la manada, empujando la soga.

Los daños que ha ocasionado la globalización en el tejido económico (productivo) y social (laboral), de los países avanzados (ahora, en vías de subdesarrollo), son más profundos y extensos que los perjuicios de la depresión de 1929, y las dos guerras mundiales. La crisis financiera de 2008 y sanitaria de 2020 quedarán en el recuerdo de varias generaciones. Y eso no lo podrán manipular con “algoritmos”, disimular con el “big data”, u ocultar en la “nube”.

Ya que han fracasado en el credo smithsoniano (de falsos liberales, pasaron a tenebrosos liberticidas, en una fórmula de capitalismo autoritario), deberían intentarlo con uno hipocrático (en estas épocas de pandemia, al menos): “primero, no hacer daño”.

**Una “bandera de conveniencia” que terminó siendo la “fábrica del mundo” (and now?)**

Para mantener el imperio del Mercado han entregado su economía productiva al imperio del Estado. Han criado al tigre que se los va a terminar comiendo. El 5G es apenas un aperitivo.

La “deslocalización” de la clase media, es uno de los actos económicos (éticos, morales, sociales y políticos) más irracionales (e imperdonables) del modelo neoliberal de globalización y financierización. Aunque los ligeros de escrúpulos, con ambición desmedida, dispuestos a casi todo, hábiles en la intriga y buenos para casi nada, hayan proclamado (prometido y jurado) que en las “nuevas tecnologías” (servicios) encontrarían el empleo que perdieron en las “viejas tecnologías” (industria).

Sin escrúpulos ni titubeos, en esa línea constructiva y edificante, iniciaron los globalizadores el sendero más adecuado para revitalizar la economía e imprimir un nuevo estímulo a la economía maltrecha, obsoleta, con baja competitividad, y poco competitiva.

Al final… los “nuevos” pobres, en estado de precariado permanente, terminaron poblando las calles de los países avanzados, sin empleo en el sector industrial (cerrado por deslocalización) y sin opción en el sector servicios (nuevas tecnologías), porque también sus productos elaborados (chucherías, pendejadas, gadgets, y estupideces), se fabricaron en los países emergentes (para bajar costos y aumentar la rentabilidad de las hight tech).

Nunca se quisieron enterar del riesgo, optaron por no escuchar las advertencias de peligro. Nadie quiere contar a los “nuevos” pobres. Le encargan al gurú mediático de moda que manosee las cifras, que oculte los datos, que manipule la estadística. En la economía globalizada, la mentira no pasa factura, está amortizada. Después de dos grandes depresiones mundiales (2008 y 2020), después de meses de encierro, engaños y alarma, ¿sigue la fiesta?

Buena parte de todo ello se mantiene y hasta ha crecido con el añadido de las nuevas esclavitudes que ha traído la globalización económica. Pero esas quedan lejos (en China) y están amparadas por el PCCH… mientras, sigue la fiesta (en Wall Street, en Silicon Valley y en China, off course). Un hatajo de cínicos barnizados de petulancia, bailando en el Titanic.

¿Qué más estupideces pueden alumbrar para adecentar este presente sin futuro?

Esta “economía globalizada” se alimenta de la estupidez, pero no de la suya, que está blindada, sino de la nuestra, que no acaba de entender que nos van enterrar en la miseria y falta de libertad.

**El Covid y la guerra aceleran la tendencia**

La guerra de Ucrania ha ahondado más en la tendencia a revertir la globalización que se inició con el Covid. La consecuencia más evidente es el aumento de costes y precios.

El mundo tiende hacia una desglobalización. Al menos, esto es lo que prevén las grandes casas de inversión y análisis, que esperan una reversión del proceso de globalización de las décadas anteriores. Pero el Covid, primero, y la guerra de Ucrania por la invasión rusa, después, suponen un punto de inflexión que amenaza con más presiones inflacionistas.

Puede que estemos ante una etapa inversa de la integración corporativa en las cadenas de valor globales, que se ordenaron con base en el modelo “just-in-time”, por el que la rentabilidad se impuso a la resistencia. Las conexiones con otras regiones del mundo se incrementaron, y normalizaron que traer o llevar un producto de una punta a otra del globo pareciera fácil -e incluso gratuito- pese a la complejidad de estas grandes redes.

La reorganización del comercio mundial abrirá oportunidades para las economías mundiales, sobre todo de cara al acercamiento de la producción y el cambio al modelo “just-in-case”.

**El “unicornio” azul y el onanismo de la memoria**

Cuando uno ha sobrevivido a dos o tres generaciones se siente como si estuviera en un circo viendo a un saltimbanqui realizar, una y otra vez, las mismas acrobacias. Hay ciertas pantomimas que están hechas para sorprender solo una vez; después fatigan y desilusionan.

Viejos trucos de chistera (reciclados) ejecutados por prestidigitadores novatos. Atrapados en una pesadilla circular, nos parece que pasamos una y otra vez por el mismo lugar, donde se están cometiendo las mismas fechorías y pronunciando los mismos camelos, pero se trata en realidad de una espiral descendente: en cada vuelta, todo está más degradado.

Sus errores se acelerarán con las prisas por enmendar yerros que la desesperación provoca en aquellos que han hecho de la mentira su faro y de la improvisación su única estrategia.

Es notable el deterioro en los recursos argumentales, las mentiras se deshacen en el aire minutos después de haber sido pronunciadas, mientras los “Rasputines” de Silicon Valley, y los “Maquiavelos” del Wall Street, continúan intentando “empujar la soga”, defender sistemas políticos predemocráticos (o directamente, dictatoriales), sostener sistemas económicos premodernos (o directamente, medievales), porque, en su partida de tahúres, lo único que les importa es mantener la supervivencia de sus negocios.

El su flagrante atropello a todas las libertades, en su brutal indiferencia por la democracia verdadera, en su absurda ignorancia por la economía real, intentan convencer al ciudadano (abducido, intoxicado, desinformado, vigilado, controlado, manipulado, desempleado, o con empleo precario, temporal y estacional, de escaso valor añadido) que lo único importante en su vida es: ¡“estar conectados”! (menuda ilusión).

Mientras qué, los devotos del mito de “estar conectados” (¿adolescentes eternos? ¿idiotas útiles? ¿esclavos felices?), vampirizados, siguen acumulando más ignorancia y más pobreza. Si no fuera tan dramático, hasta resultaría cómico y caricaturesco.

En el largo “vía crucis” de ofensas a la inteligencia, aún resulta difícil vaticinar la duración de la agonía de semejante estolidez.

En este camino de desinteligencia, de servidumbre y de manipulación, el único espacio que queda (al ciudadano lúcido y responsable), es “pasar a la resistencia”. Algo que no es tan sencillo, ni lineal, como algunos (optimistas) pueden imaginar. Pero no imposible.

Habrá que adentrarse en un mundo desconocido a través de un túnel incierto, donde las certezas se han perdido y sólo es posible asumir el riesgo de construirse una nueva realidad. En ese pasillo de los últimos deseos: ¿se encontrará luz al final, o sólo silencio y oscuridad?

**Suspirando por la “nada” (los webonazos y los webonomics)**

“Cuando la multitud alaba una cosa, aunque de suyo no sea infame, lo es”, advertía Cicerón. Lo era.

Lo que vino siendo la nueva economía, ahora un mero vehículo medieval (residuo poco apetecible, aunque tragable por una manada temerosa), con el que se sojuzga, domina, controla, y estabula, a esa misma multitud crédula, jacarandosa, pueril y anestesiada.

Lo malo de la nueva economía viene después, diría un millennial, cuando se apaga el iPhone (sueño húmedo), y hay que subirse a la bicicleta para hacer el reparto de Glovo, Deliveroo, Uber Eats, Jast Eats (puta realidad)…

Lo malo de la nueva economía viene para los trabajadores a destajo de Amazon (que tienen que mear en una botella, antes que el algoritmo les meta un palo en el culo), para los choferes de Uber, que tienen que aceptar el rol de falsos autónomos, trampeando a la hacienda pública, a los taxistas, y a ellos mismos (explotados en su miseria)...

Lo malo de la nueva economía viene cuando se descubre que el único futuro laboral que ofrece el sector servicios (gig-economy, plataformas, nuevas tecnologías), es el de camarero, becario perpetuo, precario eterno, trabajador de usar y tirar, empleado de lunes a viernes, trabajador de cero horas, miembro del ejército laboral de reserva…

Un progreso atroz. Un estrambote de pesadilla. No son anuncios de una película distópica, sino la amenazante realidad de las nuevas tecnologías.

**¿Continuarán con sus “excusas estúpidas, alegaciones asnales, y molicie argumental”?, como diría Erasmo.**

¿Terminará alguna vez este período de esquizofrenia económica, que ya lleva dos grandes crisis (2008 y 2020) en su haber?

¿Se puede terminar con la economía de casino, sin abordar el proceso de desglobalización, para recuperar las actividades productivas perdidas?

El miedo de los empresarios y economistas, auténticamente liberales (que no liberticidas) a hacer lo que deben, no lo que se dice o se supone que deben hacer (según el establishment, subvencionado y prebendatario), desemboca en no cambiar lo que hacen los “falsos” librecambistas.

Los historiadores (con más tiempo y perspectiva) podrán establecer si en el proceso de globalización económica hubo dolo o culpa.

La diferencia esencial es que en el dolo siempre existe mala fe, un concepto jurídico que se refiere a la intencionalidad, a la premeditación para alcanzar un determinado fin conociendo que supone un daño o perjuicio para alguien. La arbitrariedad en la aplicación de algunas medidas correctivas ante las alarmas manifiestas corrobora la mala fe. Los avisos existieron y daban tiempo a reaccionar para evitar un mal mayor en el tejido industrial de EEUU o la UE.

No hubo desconocimiento ni posible falta de previsión. El proceso de globalización económica se hizo a sabiendas de que podrían ocasionar serios daños en la economía de los países avanzados (ahora, en vías de subdesarrollo).

Me resulta difícil saber si estos grandes empresarios son conscientes de lo que se viene encima o les gusta jugar con fuego y quemarse.

Los historiadores demostrarán (eso espero) que en el proceso de globalización económica no hubo negligencia sino intencionalidad y una arraigada costumbre por la ocultación. La responsabilidad de las grandes corporaciones multinacionales (deslocalizando o subcontratando operaciones) es del todo ineludible, la de los gobiernos que los ampararon (conniventes, cómplices necesarios, corruptos), es del todo inevitable.

La mala fe de una clase dirigente decadente, anclada en un mundo de economía productiva que desaparece sin que dé muestra de haberse enterado, no tiene excusa y supongo que tampoco perdón.

Mientras espero a los historiadores (que darán o quitarán razones), no puedo callar (ni quiero) mi mensaje a los “amos del universo” (global players): nos han robado el trabajo, no han robado los ingresos, nos han robado el futuro, pero al menos, no ofendan nuestra inteligencia.

**“Oíd el ruido de rotas cadenas” (bloqueos, chantajes, desabastecimientos, e inflación)**

La economía mundial está sufriendo una tormenta sin precedentes. El encarecimiento histórico de la energía, la escasez de suministros y materias primas, la falta de transportistas, los atascos navieros en los puertos... La lista de contratiempos que están apareciendo en el mercado es infinita, y sus consecuencias se prevén demoledoras.

El principal efecto de todas estas circunstancias es que los costes de producción de las empresas se están elevando considerablemente, lo que está generando un aumento generalizado de los precios y, en algunos países la mayor presión inflacionista en décadas. Así, en un momento en el que las economías ni siquiera han logrado reponerse de la debacle desatada por la pandemia del coronavirus, otra bomba económica ha estallado a nivel global amenazando con rematar las cuentas de resultados de las empresas y a los desafortunados bolsillos de los consumidores.

En circunstancias similares (ceteris paribus) no podía ser de otra forma. Ni en EEUU, ni en Alemania, Reino Unido, Francia, Italia, España, ni en el resto del mundo. Una inyección a la economía global de más de 12 billones de dólares (trillion, en la denominación anglosajona) solo podía dar lugar a un aumento de la inflación. Por ahora, les ha tocado entre el 7% y el 9% (y subiendo). Lo más probable es que les toque bastante más, aunque sea de manera “transitoria” (cómo escribieron algunos los “grandes bonetes”, y luego borraron con el codo).

**¿Nadie pudo decirles que estaban equivocados? ¿Nadie pudo advertirle de los riesgos que corrían?**

Parece ser que no. Algunos, porque les iban los negocios en ello (mientras haya música, que siga el baile), otros, por miedo, sumisión, adulación o conveniencia (¿quién estaría dispuesto a decirlo, y poner en riesgo sus contactos, sus privilegios, su posición?).

Unos por ceguera voluntaria (miopía, avaricia, fatuidad, arrogancia) y otros subordinados sumisos o lacayos ambiciosos (competiendo entre ellos por la oportunidad de decirle a los amos de universo lo que querían oír), no parecen haber aprendido la lección.

En la apoteosis del reinado de la economía de especulación y entretenimiento, Estados Unidos y la Unión Europea han quedado apartadas de su “fe fundante” y adormecidas por el relativismo, el consumismo y el hedonismo, recibiendo una mortal puñalada metafísica. Solo una profunda catarsis (autocrítica, revisionismo, autonomía estratégica, desglobalización, control de capitales, intercambios compensados, equilibrio fiscal, ortodoxia monetaria…) podrían cerrar hoy la profunda herida abierta y detener la hemorragia.

Tanto Estados Unidos, como la Unión Europea no pueden culpar a nadie más que a sí mismos. Y de momento, no parecen haber aprendido la lección.

Creo que lo más que se puede esperar, es que alguien se “apiade”… y tire de la cadena. Oremos.

**Nota (V): Preparando el guion del “referéndum”**

**¿Se puede recuperar el tiempo perdido?**

**¿Puede Europa alcanzar la “autosuficiencia energética”?**

**¿Puede Europa alcanzar la “autosuficiencia alimentaria”?**

La economía europea se encuentra en el filo de la navaja entre la recesión y el crecimiento. El filo de la navaja está afilado porque los responsables políticos europeos no tienen ningún control sobre el resultado.

Falsos conceptos, miedo escénico, esclavitud moral, complejo de Estocolmo, derrotas preventivas, víctima de creencias desfasadas, imbecilidad supina, satisfechos con lo logrado, ostentosa autocomplacencia, dependencia por inercia, encantado de haberse conocido, pero con un programa de cambios profundos agotado. Y eso no sólo augura un pésimo futuro. Demasiados listillos cortoplacistas. Demasiados cooperadores necesarios. Demasiadas puertas giratorias. Demasiado capitalismo anglosajón. Demasiados partidarios de ganar perdiendo…

¿Queda algo de la famosa autonomía estratégica europea? ¿De qué sirve la ortodoxia económica cuando se carece de la base productiva (agraria, industrial, energética, tecnológica y de servicios) necesaria para elaborar los alimentos, bienes o servicios, que aseguren la soberanía?

Un estado de funambulismo “acojonado”: cuyos dirigentes políticos y empresariales más que tontear han compartido cama con el “enemigo”, una actitud que ha devastado a la Unión Europea hasta extremos difícilmente recuperables.

Una burguesía europea, tan sobrada de miedos como carente de valores cívicos, ha abdicado de su vocación de faro, ha borrado de su ideario y de su praxis cualquier atisbo de ideología de capitalismo renano (palabra maldita, desaparecida del horizonte europeo) para confundirse en el paisaje gris de una sumisión al capitalismo anglosajón.

Una eurozona que siempre parece tener la sensación de vivir adormecida y a la espera de que los acontecimientos fuercen las decisiones, en lugar de al contrario.

Esta inflación es la confluencia de una salida a borbotones de la pandemia, de la guerra de Ucrania, de diferentes políticas anti-Covid con consecuencias sobre las cadenas de suministro globales y de cierto oportunismo. Se trata de un conjunto de cuestiones que exceden lo que un banco central puede controlar, aunque tenga que tocar su balada.

[Petróleo](https://www.elconfidencial.com/tags/economia/petroleo-6619/), gas natural, agrícolas... [Las materias primas](https://www.elconfidencial.com/tags/economia/materias-primas-455/) están siendo, sin lugar a dudas, las protagonistas durante este año y no es para menos. Su precio ha experimentado un crecimiento meteórico y no ha dado tregua a una inflación que [amenaza con hacer descarrilar las principales economías](https://www.elconfidencial.com/mercados/2022-05-08/encuesta-mercados-fondos-banca-privada-recesion_3419784/) del mundo, lo que ha encendido todas las alarmas en el seno de los bancos centrales, que están subiendo los tipos de interés por encima de lo esperado hace pocas semanas. Así, **el precio de las “commodities” está cerca de su nivel más alto desde 2008,** si tomamos como referencia el Bloomberg Commodity Inditex en euros.

El problema es la falta de previsión… Trabas burocráticas, reticencias políticas y boicots ecologistas han hecho prácticamente imposible la explotación de los recursos disponibles.

La incertidumbre es alta, hay que estar preparados para tomar más medidas.

Llega una época más dura que exige pensar de otra manera.

- Bruselas pide poderes para imponer racionamiento de gas a los socios (Expansión - **21/7/22**)

La Comisión Europea presenta su plan de contingencia para reducir el uso de 45.000 millones de m3 de combustible hasta la primavera y pide solidaridad entre los Estados miembros ante un corte abrupto de suministro de Rusia.

“Europa debe estar preparada”. Con estas palabras, la presidenta de la Comisión Europa (CE), Ursula von der Leyen, presentó ayer su plan de contingencia en caso de que Rusia decida cortar el suministro de gas a Europa, un escenario cada vez más realista…

- Alerta en Europa (Cinco Días - **21/7/22**)

Y es que la probable decisión rusa de recortar drásticamente el suministro de gas a través del gasoducto que conecta directamente con Europa ha puesto en estado de alerta al Viejo Continente, que plantea cómo tomar medidas de ahorro energético. La decisión de Moscú, de llevarse a cabo, se entiende como una represalia frente a las acciones tomadas a cabo por Europa contra el Kremlin.

La Comisión Europea ha pedido a los países miembros de la Unión Europea recortar un 15% su consumo de gas de forma voluntaria, hasta la próxima primavera, una reducción que Bruselas quiere poder imponer de forma obligatoria en caso de alerta para la seguridad de suministro.

El objetivo es que la reducción del consumo de gas de todos los países miembros de la UE sea desde el 1 de agosto del presente ejercicio hasta el 31 de marzo del siguiente año. Los Estados deberán actualizar sus planes de emergencia antes de finales de septiembre para cumplir con el objetivo del 15%, un hito del que deberán informar al Ejecutivo comunitario cada dos meses. Esto implica en el ahorro del gas a Administraciones públicas, hogares, propietarios de edificios públicos, proveedores de energía y la industria.

Nueva regulación

El Ejecutivo comunitario plantea una nueva regulación que le dé poderes para declarar una “alerta europea” de seguridad en el suministro de gas e imponer reducciones obligatorias de reducción del consumo de gas, previa consulta con los Estados miembros, en caso de escasez o de una demanda excepcionalmente alta: este invierno se prevé excepcionalmente duro.

El plan también tiene como objetivo reducir la demanda del gas. Bruselas ha planteado criterios para proceder a la esta reducción de forma coordinada, sustituyendo el gas por otros combustibles fósiles como medidas de ahorro energético en todos los sectores. De este modo, la UE dispondría de más reservas de gas de cara al próximo invierno.

Ursula von der Leyen, presidenta del Ejecutivo comunitario, ha explicado que “Rusia nos está chantajeando, está usando la energía como arma. Por eso, sean parciales o totales los cortes, Europa necesita estar preparada”. Además, Von der Leyen acusa a Moscú de iniciar la “presión” reduciendo el suministro a Europa meses antes de la invasión a Ucrania y ha apuntado que Europa recibe “menos de un tercio” del suministro que recibía de Rusia en el mismo periodo del año anterior. La política alemana ha apelado también a la “solidaridad” para ayudar a los países “más vulnerables” y la importancia de que “todos contribuyan”.

Alemania tenía en febrero una dependencia del gas ruso del 55%. Desde el comienzo de la guerra hasta el mes de junio, Berlín ha conseguido reducir esos puntos porcentuales, superior a la mitad, hasta llegar al 26%. Pero no será hasta 2024, según el Gobierno alemán, cuando se consiga una independencia total de este suministro ruso.

**Conclusión: El daño ya está hecho**

“El apocalipsis climático que a propósito de cualquier noticia, desde el tiempo a la violencia familiar, proclaman prácticamente todos los medios de comunicación y exhiben los gobiernos como argumento supuestamente científico avalado por la ONU, para justificar cualquier política económica, es una conjetura científica, no probada, que empieza por negar la historia misma de la ciencia, que no admite como científico ningún dato que no esté sujeto a continua comprobación, debate, matización, o, incluso, anulación.

Pero los políticos y los medios, o viceversa, nos presentan el cambio climático no como deducción científica sino como argumento de fe, que exige, salvo excomunión social, acatamiento y respaldo a las medidas de los sacerdotes-políticos ante la "emergencia climática". El cambio lo han proclamado ellos, la emergencia climática, también, y las medidas, como únicas posibles, las han decidido ellos. Y ojo con criticar. Si lo haces eres un negacionista, como los que niegan el Holocausto; en resumen: un nazi y un criminal. Nunca en la historia de la Humanidad un hecho tan discutible ha producido efectos tan graves en tanta gente y de forma menos discutida…

Hoy, hay científicos que niegan la gravedad del cambio o que discuten la idoneidad y eficacia de las medidas contra él, pero, como pasa desde 1848, son considerados gente insensible al sufrimiento ajeno. ¿A qué sufrimiento? Al del planeta. Porque cambio climático, sensibilidad social y militancia ecológica van de la mano. Y para resumirlo, cualquier escolar debe repetir, so pena de suspenso, que le preocupa “salvar el planeta”.

El culto a la Tierra es una tradición religiosa ancestral, que casi desapareció justo en la época de Marx: la de la revolución industrial. Hoy, los sacerdotes de la Pacha Mama son influencers, youtubers, periodistas y políticos, que esgrimen evangelios científicos contra los incrédulos. Y si los incrédulos son científicos profesionales se les amordaza. Las miserias del mundo científico y universitario han quedado tan en evidencia a cuenta del covid-19 que sorprende que haya tanta gente y tantos medios que muestren un asentimiento absoluto a las medidas económicas para “parar el cambio climático”, dando por indiscutibles ese cambio y ese paro, pero así es.

Lo que convierte el apocalipsis climático en peligro mortal para la propiedad privada es la autoridad moral de que se invisten sus defensores. Se puede impedir la caza, la pesca, el pastoreo y todas las costumbres del mundo rural, pero, si es para "salvar el planeta", ¿qué egoísta las discutiría? Los que defienden el mundo rural reciben hoy el mismo trato que, en los tiempos de Marx, sufrían los campesinos, gente "retardataria", "antigua" y apegada al peor pecado para la ingeniería social: la propiedad privada. Y lo que hoy se hace en nombre del cambio climático, sin que los que arguyen que sólo defienden que ese cambio existe critiquen sus efectos prácticos, es la expropiación de la propiedad del campo… en nombre de la Naturaleza.

Los cientificistas del cambio climático que se desentienden de las aplicaciones de su teoría son como los enemigos de la propiedad privada que se desentienden de los efectos del comunismo, su ruina y sus masacres. Les basta tomar una posición moral, por encima del vulgo, y lamentar lo que se hace mal en nombre de lo que indudablemente representa el bien. No será bueno si produce tanto mal, pensará alguien. Minucias para los entregados a la causa de salvar al Planeta y a la Humanidad de los seres humanos. Porque para los ecologistas radicales, que marcan el camino de los gobiernos, aunque no lo parezca, la única especie que sobra, capaz de destruir el planeta y empeñada en hacerlo, es la humana. Si hay que destruir todo lo que creó, se destruye. La causa lo merece. “Para construir hay que destruir”, decían los comunistas. Nunca con menos obstáculos que ahora… sostiene Federico Jiménez Losantos, en su artículo: “El apocalipsis climático, un arma letal contra la propiedad privada…”, publicado en Liberad Digital el 24/7/22,

**Un ecologismo basado en la ignorancia**

Mientras, los amigos subvencionados de la Naturaleza (GGGI, EDF, NRDC, SEO/Birdlife, WWF, Earth Action, Amigos de la Tierra, Greenpeace, Ecologistas en Acción (y otros movimientos “sandía” -verde por fuera y roja por dentro-), ayudan a destruirla:

El objetivo europeo es bajar las emisiones de CO2 un 55% en 2030, a lo que se suma el impulso del Plan de Recuperación, con un 40% de los fondos destinados a transición verde. Asimismo, se destacan los compromisos de biodiversidad, la evolución de las directivas de eficiencia energética y renovables, y se ha subraya la promoción de inversiones sostenibles.

Los ecologistas (“ecolojetas”) de ciudad, convierten las zonas supuestamente más protegidas en las más vulnerables. Reserva de la Biosfera, llaman pomposamente a parques naturales en los que no se deja entrar a pastar a las ovejas, se prohíbe quitar matojos y hacer cortafuegos, medios tradicionales de hacer rentables los montes.

Ignoran aquellos que legislan desde los despachos es una nefasta gestión medioambiental que nadie aprecia más la conservación del bosque que los que viven de él. Y nadie lo desprecia más que los que desprecian a los que en él y de él viven.

Esta situación de esclavitud moral con los profetas del ecologismo radical ha tenido consecuencias en la estrategia de descarbonización errónea en la UE, donde los eurócratas han realizado propuestas intolerables desarrollando en las últimas décadas un mercado energético con amplia diversidad de fuentes, que van desde la eólica a la solar, pasando por la hidráulica, y por supuesto el gas; eliminado el carbón, y renunciando a la opción nuclear.

Que cada fuente tenga el peso en el “mix” que merece, o que se “deje morir” a energías como la nuclear, es un debate abierto entre empresas y analistas, y volverá a agitarse si Europa se hunde en otra recesión por culpa de una crisis energética.

Todo esto ante la mirada impotente de la burocracia de Bruselas, todos siervos de rodillas ante unos dioses menores. Y la corrupción, claro está, mucha, muy abundante. La corrupción siempre a la vuelta de la esquina. Lo que lleva a pensar que la Unión Europea (o Europa, en su totalidad, si me apuran) probablemente tiene el enemigo en casa y las sucesivas crisis (2008, 2012, 2020, 2022…) no han hecho, por lo demás, sino poner de manifiesto la gravedad del enfermo.

¿Resultado? Los ciudadanos europeos no se fían de sus dirigentes. Y hacen bien.

La Unión Europea ha demostrado estar liderada por una dirigencia egoísta e interesada, que no dio una respuesta adecuada a las crisis: financiera (2008), del euro (2012), sanitaria (2020), energética, de materias primas, y de seguridad (2022).

Los problemas sociales y económicos que empeoran el futuro de Europa terminarán por dividir a sus sociedades y de forma inevitable llevarán al populismo. Si no se genera un nuevo paradigma (soberanía) y se provoca un cambio de las élites dirigentes (europeísmo), la única forma de detener la conflictividad social, será por medios represivos (dictatoriales).

Ante el fracaso total de las instituciones europeas y de los gobiernos de los países miembro, ha llegado el momento (urgente necesidad) de convocar a la ciudadanía a un referéndum consultivo vinculante para abordar los temas más conflictivos. Hay que votar y después botar.

No temo que los ciudadanos europeos vayan a decidir nada malo deliberadamente (aunque no pueda decir lo mismo de los políticos y funcionarios europeos) y los que cumplen con su deber son siempre recompensados al final (cosa que nunca esperan los políticos y funcionarios europeos, que cobran por adelantado cualquiera sea el resultado).

Confío en que los ciudadanos europeos consigan lo primero (libre elección y recompensa), y se protejan de lo segundo (caprichos y rapiña, de políticos y burócratas).

“Tú eres Piedra, y sobre esa roca voy a edificar mi comunidad”. (Nuevo Testamento. Edic. El Almendro). La roca no es la persona de Pedro, sino la fe de Pedro. Sobre esa roca-fe de Pedro piensa Jesús edificar su comunidad.

Y ahora, les presento una lista de las “cuestiones” pendientes, más urgentes, sobre las que habría que pedir opinión a la ciudadanía europea (convocar un referéndum “vinculante”).

No son la únicas, pero si sale bien la consulta (alta participación), luego se puede “ir a mayores” (inmigración, multiculturalismo, integración, intervención del Estado en la economía, estado de bienestar, educación, sanidad, pensiones, sindicalismo, defensa, ideología de género, Estados Unidos de Europa…)

**- Cuestionario base (Referéndum Vinculante a la Ciudadanía Europea)**



**“The winter is coming” (Putin sonríe)**

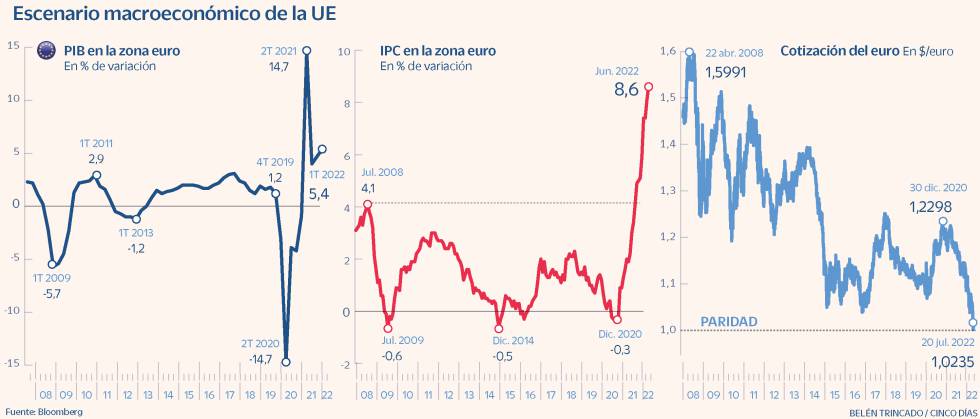
No hace falta que Putin nos diga que las sociedades occidentales somos egoístas para saber que está en lo cierto. Tampoco es necesaria una estrategia muy elaborada del Kremlin -aunque la tenga- para hacer aflorar nuestras contradicciones y debilidades. Se nos presenta desde hace tiempo un Putin loco que solo se hace acompañar de pelotas, inútiles y cobardes. Puede que sea cierto. Como también lo es que hay gente de talento a su alrededor y que las cosas que hacen en Moscú vienen respondiendo a la lógica de quien sabe lo que quiere y está dispuesto a asumir los riesgos que comporta conseguirlo.

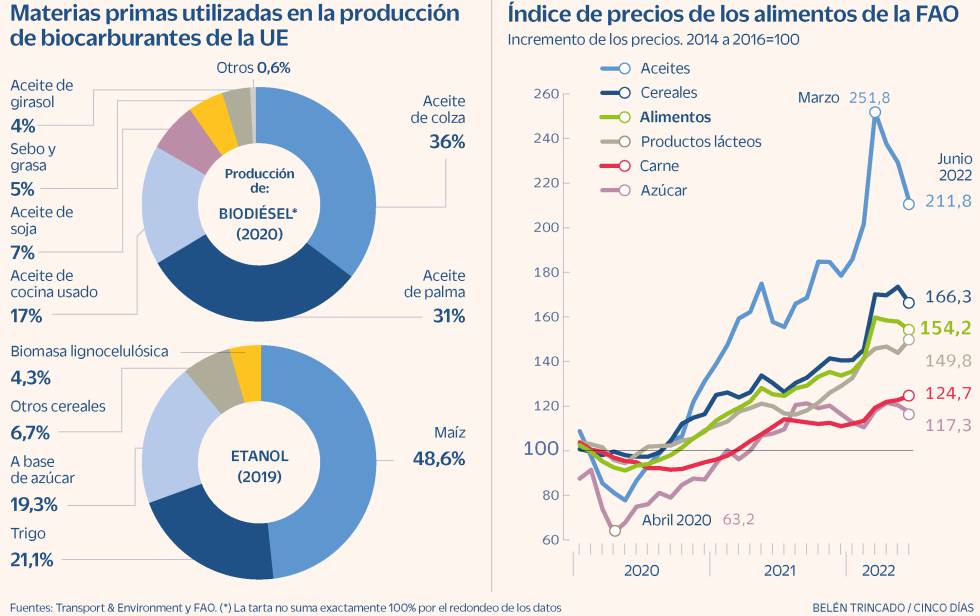
Todos decimos que pondremos de nuestra parte, lo que haga falta y un poco más. Hasta que se nos pide que ahorremos un 15% de gas, mientras los gobiernos se “recrean” ante los ambientalistas, y “capitulan” ante Putin. A los unos, le bailan el agua y al otro, lo financian.

Hoy por hoy, me animo a decir, que la “élite climática” propaga la “miseria” en Europa. “Ni hacen, ni dejan hacer”. El ecologismo mal entendido por parte de los que gestionan las políticas medioambientales desde los despachos ha dado al traste con la cultura campesina que lleva siglos cultivando los campos, y cuidando los montes, en las comarcas europeas.

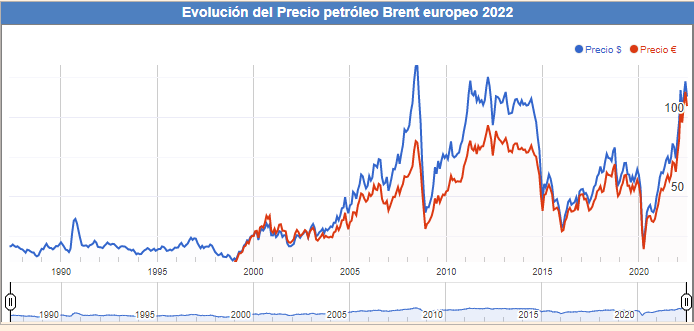
A la Unión Europea le sobran vulnerabilidades y le faltan reformas: mientras se preocupan por el sexo de los pulpos, los europeos nos “cagamos” de calor, de frio, o de hambre, según.

Esto es lo que hay que saber, antes de “votar” las opciones (y en consecuencia, si todo sale como deseo, “botar” a los dirigentes que, por acción u omisión, han potenciado la crisis):

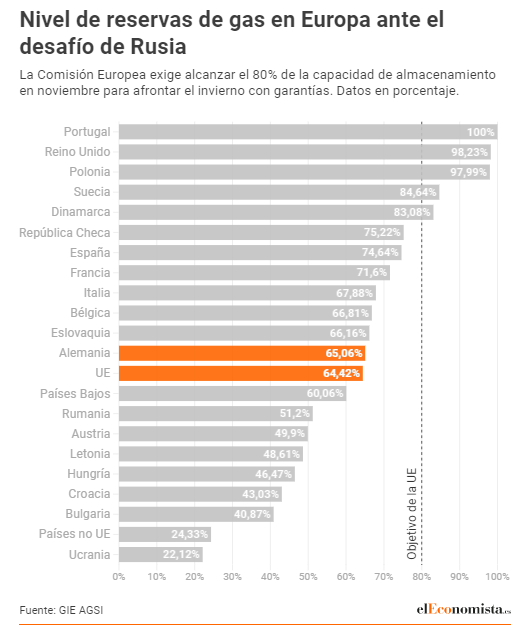














**Asuntos principales a consultar: Cambio climático, inflación, suministros, guerra…**

¿Qué Europa quedará después de la inminente Gran Crisis?

¿Están las autoridades europeas escondiendo su incompetencia detrás del cambio climático?

¿Están las autoridades europeas haciendo una imposición totalitaria de la agenda verde?

¿Cuánto están dispuestos a pagar o sacrificar los europeos por restaurar la naturaleza?

¿Cuál es el verdadero plan anticrisis que aprueban los ciudadanos europeos?

¿Qué están dispuestos a hacer para recuperar el tiempo perdido?

¿Qué están dispuestos a hacer para alcanzar la “autosuficiencia energética”?

¿Qué están dispuestos a hacer para alcanzar la “autosuficiencia alimentaria”?

**Cuestionario base (Referéndum Vinculante a la Ciudadanía Europea)**

**Plan anticrisis y recuperación del tiempo perdido**

¿Está dispuesto a pagar más por productos hechos en la UE para resolver el desempleo?

SI NO

¿Le parece correcto aplicar aranceles compensatorios a los productos extra regionales?

SI NO

¿Le parece razonable restringir el librecambio para alcanzar la soberanía económica?

SI NO

¿Considera conveniente demorar los plazos de la Agenda 2030 hasta salir de la crisis?

SI NO

**Autosuficiencia alimentaria**

¿Considera que Europa debe alcanzar la autosuficiencia alimentaria?

SI NO

¿Cree que se debe liberalizar y desregular la producción agropecuaria europea?

SI NO

¿Le parece correcto aplicar aranceles compensatorios a los alimentos no comunitarios?

SI NO

¿Está dispuesto a pagar más por los productos agrícolas para alcanzar la autosuficiencia?

SI NO

**Autosuficiencia energética**

¿Considera que Europa debe intentar alcanzar la autosuficiencia energética?

SI NO

¿Cree que se debe liberalizar y desregular la exploración y explotación de gas y petróleo?

SI NO

¿Cree que se debe autorizar el fracking en el territorio europeo?

SI NO

¿Cree que se deben permitir las centrales de carbón hasta la salida de la crisis?

SI NO

¿Cree que se debe permitir la utilización al máximo de la energía nuclear en Europa?

SI NO

¿Está dispuesto a demorar las exigencias ambientales hasta alcanzar la autosuficiencia?

SI NO

¿Está dispuesto a pagar más por unos productos energéticos de origen europeo?

SI NO

**Economía de guerra**

¿Está dispuesto a limitar los consumos personales mientras dure la crisis?

SI NO

¿Está dispuesto a aceptar restricciones energéticas mientras dure la crisis?

SI NO

¿Está dispuesto a aceptar restricciones en el uso del automóvil mientras dure la crisis?

SI NO

¿Está dispuesto a aceptar reducciones (proporcionales) de ingresos mientras dure la crisis?

SI NO

En fin, ciudadanos europeos, votemos y confiemos en que, poco a poco, quizá dentro de 100 o 200 años, la vieja Europa pueda ser más independiente de lo que le permiten sus enemigos.

**Nota**: creo que ya es suficiente para un **Cuento de Verano**. Para aquellos que quieran mayor información, les invito a leer mis Papers: **“Las “hipotecas” alemanas, que lastran a la Unión Europea”** (publicado el **15/6/22**) y/o **“El día que a la Unión Europea se le terminaron toda las “mentiras confortables””** (a publicar el **15/12/22**). Podrán encontrar, tal vez, otras serias amenazas a la soberanía, así como más razones para consultar a la ciudadanía. Una forma de democracia directa, que puede resultar de utilidad para el futuro.